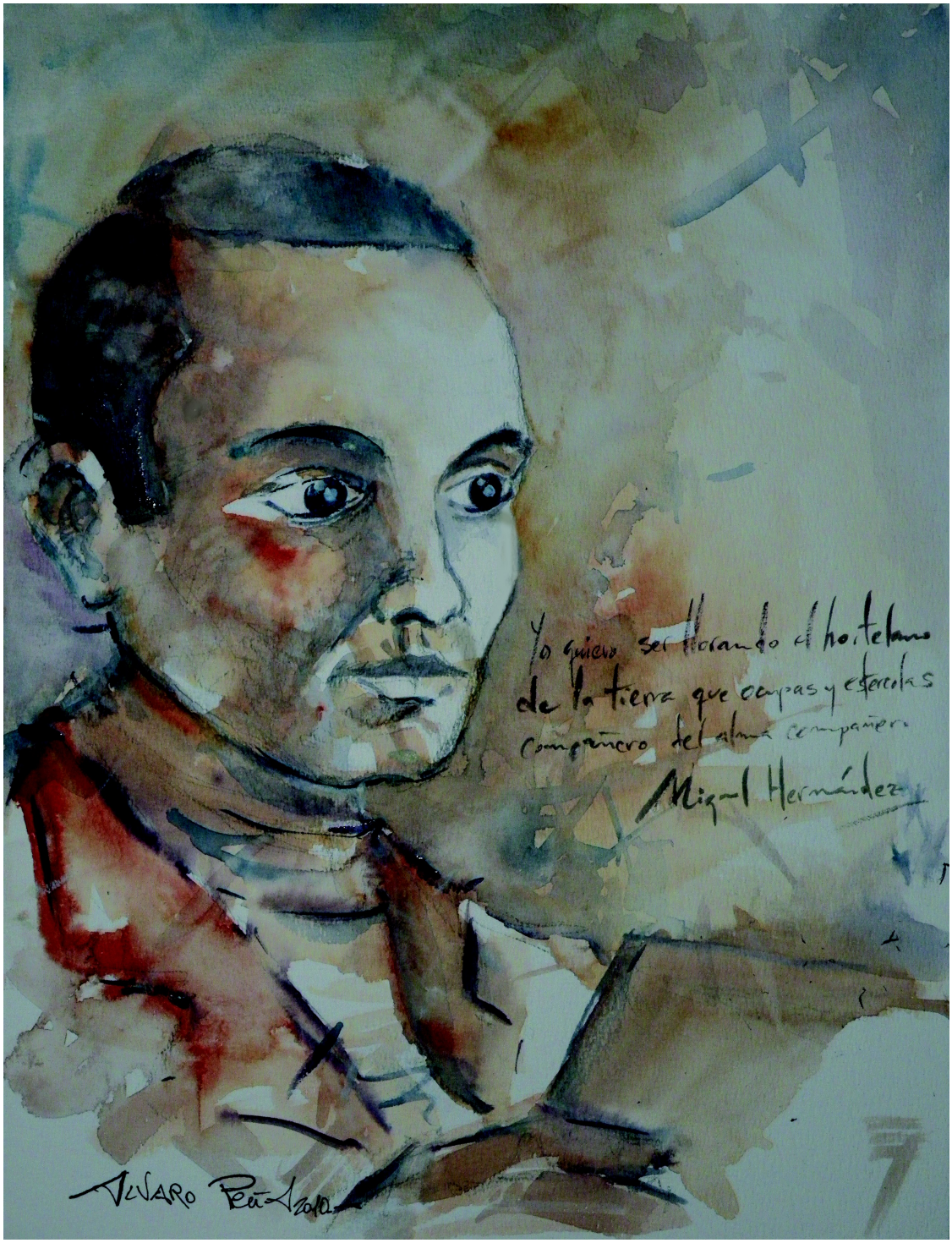
ÁGORA
PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm. 18. Especial
Monográfico. 1ª Parte

MIGUEL HERNÁNDEZ

Boletín digital 3. MARZO 2010

Miguel Hernández, palabra de hombre

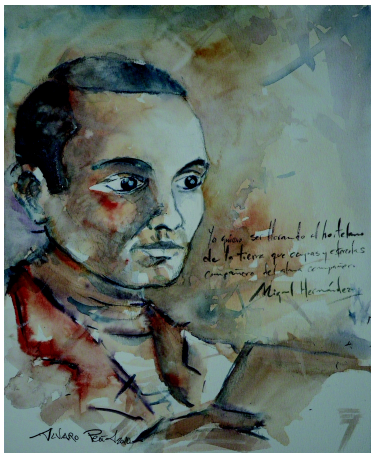


ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm. 18. Especial Monográfico 1ªParte.

Marzo 2010



Co-directores: Fulgencio Martínez

Francisco Javier Illán Vivas

Colaborador informático: Javier Israel Illán

Portada: Dibujo de Álvaro Peña

Los textos publicados en *Ágora* son inéditos (salvo indicación expresa) y su *copyright*, así como el de las ilustraciones, es propiedad de sus autores. *Ágora* no se responsabiliza de las opiniones expresadas por ellos. EL TITULO, DISEÑO Y CONTENIDOS DE ESTA REVISTA ESTÁN PROTEGIDOS LEGALMENTE: LOS TEXTOS E ILUSTRACIONES NO PUEDEN SER REPRODUCIDOS EN OTRO MEDIO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES DE LOS MISMOS.

Caesar non est supra grammaticos

EDITA: Taller de Arte Gramático

Depósito Legal: MU-0195-998

ISSN: 1575-3239

CONTACTO: agora@emurcia.com

BLOG de la revista, realizado por Francisco Javier Illán Vivas:

http://agoralarevistadeltaller.blogspot.com

Cómo publicar en *Ágora, papeles de Arte gramático*:

http://agoralarevistadeltaller.blogspot.com/2009/10/como-colaborar-en-agora.html.

Si desea recibir periódicamente la revista en su correo electrónico, háganoslo saber a nuestra dirección de CONTACTO.

SUMARIO

4 **EDITORIAL**

ARTÍCULOS SOBRE MIGUEL HERNÁNDEZ

5 *Miguel Hernández, en sus luces y en sus sombras.* Francisco Javier Díez de Revenga.

8 *Miguel Hernández: poeta de la fertilidad.* Javier Lostalé.

10 *Una vida comprometida con sus ideales.* Ana Lanzillotta.

12 *¿Quién era Miguel Hernández?* Juan Tomás Frutos.

15 *Josefina Manresa: musa y custodia del legado de Miguel Hernández.* Ramón Fernández Palmeral.

20 La poética del conflicto (unas notas acerca de *canción primera* y *canción última*). José Luis Zerón Huguet.

26 Breve reflexión sobre la *imitación* poética en Miguel Hernández y en Gil de Biedma. el ejemplo del soneto *por tu pie, la blancura más bailable*. David Pujante.

29 *¿Dos experiencias distintas? Relaciones poéticas entre Miguel Hernández y Mario Benedetti.* Por Marcelo Bianchi Bustos (Argentina).

32 *Miguel Hernández y Juan Chabás: dos poetas alicantinos.* Aitor Larrabide.

34 Juan Ramón Jiménez y Miguel Hernández. Por José Luis Martínez Valero.

POEMAS TRADUCIDOS DE MIGUEL HERNÁNDEZ

37 Elegía (Elegie), en traducción al rumano por Elena Liliana Popescu y Joaquín Garrigós.

POEMAS EN HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

39 Un poema visual de Agustín Calvo Galán.
40 Déjame la esperanza. Poema de Liliana Popescu, traducción de J. Garrigós.
42 Dos poemas de Dionisia García
44 Poema de Marián Raméntol Serratosa
45 Tres poemas de Fulgencio Martínez
47 Poema homenaje de Geoffey Hill, con introducción de Soren Peñalver
50 Dos poemas de Antonio Soto

51 *Carta abierta a José Luis Ferris*, autor de la biografía *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*. Por Fulgencio Martínez
54 *Ut pictura*: Antonio Soto. Homenaje a Miguel Hernández.

EDITORIAL

Este monográfico surge de una invitación de Aitor Larrabide, allá a principios de 2009. Paco Illán Vivas y yo tuvimos la oportunidad de conocerlo en Orihuela, un año atrás, y de que el director de la Casa Museo Miguel Hernández nos acompañase a presentar, en una librería, el núm. 13 de la revista Ágora: Hacia el centenario de Miguel Hernández.

Hoy casi vemos cumplido lo que nos pareció casi imposible a lo largo del 2009, con los truenos de la crisis económica ensordeciéndonos y el trabajo cultural que la asociación Taller de Arte Gramático había realizado desde hacía una década, en Murcia, convertido, de pronto, en papel mojado para los que deberían estimular las artes.

Pero, no somos de una casta de bueyes los que hacemos la revista, me refiero principalmente a sus lectores y colaboradores, y hemos seguido, con las garras que nos nacen de la familiaridad con un buitre diario. Como Prometeo, el ladrón del fuego divino, y también de las garras de su verdugo: para ganar el fuego de la cultura, para apropiarnos lo que es nuestro, no nos hemos dejado caer en el desaliento.

Hemos sacado, con el número 18, la primera entrega del monográfico anhelado sobre Miguel Hernández. (Ya en los anteriores números 16 y 17 le dedicamos nuestras páginas al genial poeta).

Pero quisiéramos no ser una pica más en Flandes en esta celebración del Año Hernandiano. Modestamente, desde nuestro foco literario, pedimos que su memoria de hombre -no sólo su poesía y su obra- se dignifique en la España democrática actual. Pedimos que si hay todavía una sombra de injusticia sobre su memoria, sobre sus cárceles, su condena a muerte y su muerte terrible, tirado como un perro, cagado por las ratas, en Alicante, se repare ya hoy, desde la convicción de que sólo así llegaremos, con él, limpios al futuro.

En esta primera parte del monográfico contamos con las firmas de críticos, profesores de Literatura y periodistas culturales, pero, ante todo, lectores de la obra del poeta; así como de amigos pintores y poetas a los que hemos pedido expresamente su colaboración para esta parte. La poeta rumana Liliana Popescu se sumó, con contento, al homenaje y nos escribió pronto desde donde se encontraba, en Nicaragua -la tierra del gran Rubén Darío- participando en unas jornadas internacionales de Poesía.

La segunda entrega del monográfico en homenaje a Miguel Hernández se publicará el próximo mes de Abril.

Contamos con artículos críticos de A.L. Prieto de Paula, J.L. Ferris y de otros estudiosos de la obra hernandiana. Pero, sobre todo, esta segunda parte contendrá entrevistas (a Jesucristo Riquelme, a Guillermo Carnero, a Vicente Hernández, sobrino del poeta), y poemas recibidos de poetas jóvenes y maduros. También tendrá una atención al cine que ha narrado la vida de Miguel Hernández, y reseñas de libros y revistas de actualidad hernandiana.

Agradecemos a todos nuestros lectores y colaboradores su generosidad y, a los posibles lectores futuros, vuestro ánimo.

ARTÍCULOS SOBRE MIGUEL HERNÁNDEZ

Miguel Hernández, en sus luces y en sus sombras

Francisco Javier Díez de Revenga

Catedrático de Literatura Española. Universidad de Murcia

En pocos casos es tan interesante la vida de un poeta contemporáneo para comprender su obra como en el de Miguel Hernández, cuya trayectoria existencial desde orígenes escasamente cultivados hasta un final patético, pasando por espacios de autoformación cultural y de compromiso político activo, tanto ha llamado la atención de los numerosos estudiosos que a su obra se han aproximado. Poeta excepcional, de gran fuerza y vitalidad juvenil mantenida siempre, fue también atento escucha de las novedades literarias más avanzadas de su tiempo, que le capacitaron para crear una poesía innovadora en cuanto a su formación, y personal en lo que a su ejecución se refiere, aunque siempre queda la duda de lo que el futuro de un poeta, muerto a los treinta y un años, podía habernos deparado.

No ocupa el desarrollo de la actividad poética de Miguel Hernández un lapso temporal excesivamente extenso. Los primeros poemas que publicó son de los últimos años veinte y la muerte le sobrevino en marzo de 1942. Poco más de una década de producción nos permiten, sin embargo, advertir una evolución muy intensa y una gran transformación de esquemas e intereses poéticos que van desde una obra inicial vinculada a la tradición a una poesía final, nuevamente vinculada a esquemas rítmicos muy tradicionales, pero de gran originalidad e intensa y patética emoción humana.

En un escritor de tan corta existencia es raro establecer tantos espacios distintos como en Miguel Hernández, espacios que nos permiten asistir a diferentes momentos de una obra tan múltiple como variada. Y la explicación hay que hallarla desde luego en la intensidad de su existencia y en las múltiples experiencias vitalesque definieron su poesía, su gran capacidad de creación y su extraordinaria vitalidad. Para acceder al conocimiento de su trayectoria hay que tener en cuenta la gran permeabilidad de un escritor que es capaz de asumir diversas influencias determinadoras de su personalidad a través del tiempo y forjadoras también de su originalidad incuestionable, entre el gongorismo, la escuela de Calderón, la huella de Quevedo y Garcilaso, la presencia de Pablo Neruda y Vicente Aleixandre, hasta integrarse en la poesía épico-lírica de la guerra y la oscura experiencia de la cárcel.

Vinculado a Murcia desde sus comienzos, fue colaborador del diario *La Verdad*, en el que dio a conocer numerosas prosas juveniles. En Murcia, en 1933, publicó su primer libro, *Perito en lunas*, y en toda su etapa de formación, con los demás jóvenes de Orihuela, se mantuvo en contacto con los grupos literarios de

nuestra Región, tanto de Murcia, con José Ballester y Raimundo de los Reyes, como de Cartagena y La Unión, con Carmen Conde, Antonio Oliver y María Cegarra.

Nació el poeta en Orihuela, en el seno de una familia rural, el día 30 de octubre de 1910. Hijo de un tratante de cabras, estudió sus primeras letras en las Escuelas del Ave María y en Colegio de los Jesuitas de Orihuela. Comenzó a escribir poemas hacia 1925, pero es en 1929, al iniciar su amistad con Ramón Sijé, cuando inicia la publicación de algunos versos. En 1931, marcha a Madrid y se instala en una modesta pensión, que sufraga con el dinero recogido para él por sus amigos de Orihuela. Ernesto Giménez Caballero lo dará a conocer en la *Gaceta Literaria*, en una entrevista que aparece el 14 de enero de 1932.

A su regreso a Orihuela, crea su nueva poesía, gongorista, culterana, hermética, aunque enraizada en su naturaleza y su paisaje natal. Se formaría así *Perito en lunas*, su primer libro publicado, en Murcia, en enero de 1933, al que seguirá la redacción, sorprendente y extemporánea, de un auto sacramental: *Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras.* Trabaja en una Notaría y comienza sus relaciones con Josefina Manresa. Pero sus deseos de volver a Madrid no cesan y en marzo de 1934, con el auto sacramental bajo el brazo, regresa a los círculos literarios de la capital, consiguiendo algunos éxitos como la publicación del auto en la revista de José Bergamín, *Cruz y Raya*. La muerte del torero Ignacio Sánchez Mejías le inspiró el poema "Citación fatal" y su primer drama, *El torero más valiente*, obra muy insegura, publicada muchos años más tarde.

De nuevo en su tierra, formaliza, en septiembre, su noviazgo con Josefina Manresa, a la que comenzará a dedicar poemas de amor que va integrando en *Imagen de tu huella* y *El silbo vulnerado*. El amor y nuevos amores (Maruja Mallo, María Cegarra) y el mundo de los toros estarán muy presentes en estos dos libros, origen de un tercero, publicado en 1936, con el título de *El rayo que no cesa*, su obra maestra. Había vuelto el poeta a Madrid en noviembre de 1934 con la intención de estrenar *El torero más valiente* y de publicar el nuevo libro de poemas. Y en diciembre asiste en la Universidad de Madrid a una conferencia de Neruda, que le acoge con afecto, iniciándose lo que llegaría a ser una gran amistad. En febrero de 1935 conoce a otro de sus maestros, Vicente Aleixandre. Trabaja, con José María de Cossío, en la Enciclopedia de *Los Toros*, lo que le permite vivir con cierta holgura. En Madrid conocerá la muerte inesperada de Ramón Sijé, en la Nochebuena de 1935. De aquella impresión, surgió la magnífica "Elegía", que publicaría la *Revista de Occidente* en los primeros días de enero.

El rayo que no cesa aparece a finales de enero de 1936 y afianza, en los círculos madrileños, la personalidad de Miguel, su extraordinaria capacidad y su originalidad. Con el estallido de la Guerra Civil, regresa a Orihuela, comienza a escribir *Viento del pueblo*, completa el drama *El labrador de más aire*, pero decide alistarse como voluntario en el Quinto Regimiento y es destinado, en circunstancias muy penosas, al frente de Madrid donde cava trincheras y zanjas. Enfermo, regresa a Madrid y frecuenta la Alianza de Intelectuales Antifascistas con Rafael Alberti, María Teresa León, Emilio Prados y otros. Nombrado Comisario de Cultura en el Batallón del Campesino, organiza actos de propaganda, representaciones teatrales, arengas, recitales y publica poemas en octavillas que se distribuían por los frentes, mientras escribe su drama de guerra: *Pastor de la muerte*. En marzo de 1937, vuelve a Orihuela

para casarse con Josefina Manresa, pero, tras la boda y unos días de descanso, se incorpora al frente de Jaén, en el que lleva a cabo sus actividades a través del Altavoz del Frente, al tiempo que imprime, en Valencia, sus piezas cortas de *Teatro en la guerra*. En junio, asiste al Congreso Internacional de Escritores, donde se encuentra con Nicolás Guillén, Pablo Neruda, Octavio Paz, César Vallejo, André Malraux, Jean Cassou, etc.

Un descanso en su actividad bélica logra cuando es invitado a participar en una expedición cultural a la Unión Soviética para asistir a un Festival de Teatro: París, Estocolmo, Moscú, Leningrado, Kiev... son destinos inesperados para el poeta que descubre mundos muy alejados de la España que ha quedado en guerra, y a la que está deseando volver a su puesto en el frente, tal como declara al periódico *Izvestia*. A su regreso, aparece *Viento del pueblo* con prólogo de Navarro Tomás, se publica *El labrador de más aire* y el 19 de diciembre nace su primer hijo, Manuel Ramón, que moriría pronto y habría de inspirar muy bellos poemas. La vida transeúnte continúa y en junio de 1938 el poeta queda destinado en Valencia.

Goya

Comienza entonces a escribir *El hombre acecha*, y visita con frecuencia a su mujer e hijo que residen en Cox. Muere el pequeño el 19 de octubre y Josefina cae en una depresión mientras Miguel, verdaderamente enfermo, ha de ser trasladado a Benicássim a un hospital militar donde es atendido por el sanitario Antonio Buero Vallejo. Recuperado, vuelve pronto al frente, y el 4 de enero de 1939 nace su nuevo hijo, Manuel Miguel. La pobreza, los malos aires que va tomando la contienda y la desdicha que va caracterizando la vida de Miguel, culminarán al final de la guerra, comienzo para el poeta de un itinerario doloroso.

A mediados de abril de 1939 intenta huir de España por Portugal, pero es detenido por la policía del país vecino que lo entrega a la española. Encarcelado en Huelva, pasa a Sevilla y, de allí, a la cárcel de Torrijos, en Madrid. Con la libertad provisional, viaja a Cox y a Orihuela, pero es denunciado y encarcelado. Trasladado a Madrid, ingresa en la prisión Conde de Toreno, donde coincide con Buero Vallejo, que le haría un expresivo retrato, el más difundido de todos los suyos.

A primeros de 1940 es juzgado y condenado a muerte, debido a sus actividades como Comisario de Cultura y por haber escrito *Teatro en la guerra*. Durante dos años recorre diversas prisiones: Palencia, Yeserías, Ocaña y Alicante, donde habría de enfermar gravemente, de tifus y de tuberculosis, agravadas en la enfermería tercermundista de la cárcel, en la que murió el 28 de marzo de 1942. Toda su poesía final, recogida en su *Cancionero y romancero de ausencias*, refleja la ansiedad de los días de cárcel, mientras el poeta sufre las tres heridas que caracterizaron su existencia e impregnaron su poesía de humanidad: la de la vida, la del amor y la de la muerte… Del amor a la vida, y de la vida a la muerte, Miguel amó, sufrió y escribió poemas inolvidables, hasta que llegó la muerte alevosa: compañero del alma, tan temprano…

MIGUEL HERNÁNDEZ: POETA DE LA FERTILIDAD

Javier Lostalé

Cuando **Miguel Hernández** murió en la enfermería de la cárcel de Alicante un 28 de marzo de 1942 sus ojos no pudieron cerrarse. El forense que certificó su muerte aludió como motivo de tal anomalía a " un síndrome típico de hipertiroidismo con sus fases de terror, con tríada de fijeza, insistencia y esplendor de la mirada. Síntomas psíquicos-añade el médico- puestos de manifiesto en su producción literaria: viveza mental y emotividad exagerada." Este certificado que transcribe el Teniente Fiscal de la Audiencia de Alicante, **Miguel Gutiérrez Carbonell**, en su libro *Proceso y expediente contra Miguel Hernández,* ilumina, más allá de las circunstancias de su muerte, el poder generador de la poesía del autor de "Las nanas de la cebolla." Sus ojos permanecieron abiertos como sus versos, injertados pronto en una dolorida existencia que fluyó íntima, y colectiva a la vez, a través de una de las obras más desnudamente emocionantes del siglo XX. Emoción destilada por *un corazón en que arraiga solitariamente todo*, sin que nada se marchite en su propio calvario interior: al contrario, el pulso de cada una de sus heridas florece en el excavado vientre de Josefina, su esposa, y en el humus de los besos donde la boca se hunde en búsqueda del centro de la vida. Y la pasión no sucede nunca sola, sino que en su maleza de relámpagos ya alienta el hijo: *No te quiero a ti sola/ te quiero en trascendencia,/ y en cuanto de tu carne descenderá mañana.* Poesía fértil la del poeta de Orihuela, escritura seminal en cada una de sus voces: la imaginativa y barroca de *Perito en lunas*, en donde como un juego mueve las palabras hasta hallarle el hueso a la realidad; la enajenada de *El rayo que no cesa* que "llena de voltaje los modelos clásicos y se nutre del ciclo doble de la naturaleza y la mujer", en opinión de **Leopoldo de Luis**, voz nada platónica en la que la tempestad amorosa arriba siempre a la playa de un cuerpo; la voz trasminada de pueblo, manchada de su " misma leche", de *Viento del Pueblo*, voz dinamitada por el corazón de un esposo soldado que quiere así, en orales expresiones puras, hacerse sangre de todos; voz oscura luego, sin oxígeno, enemiga, de *El hombre acecha*. Escritura seminal en cada uno de los libros de Miguel Hernández que alcanza su cima en el *Cancionero y romancero de ausencias*, donde el dolor acumulado, la respiración moral del poeta, encuentra en sus raíces campesinas y en el cancionero popular murciano, según señala José Carlos Rovira, "su voz más honda y transparente, la que funde vida, amor y muerte mientras se afirma en sus troncos de soledad y se despeña por barrancos de tristeza." Voz embarazada por la ausencia de su hijo y el seco manantial del pecho materno; embarazada, pues a pesar del horizonte de tinieblas *a la luna venidera el mundo se vuelve a abrir* .

Poeta de la fertilidad es Miguel Hernández, poseedor de un lenguaje cultivado

como una planta, con sonido de cereal y celo, y que alimentado por la *fuerza* telúrica de **Aleixandre** y **Neruda** genera firmamentos dentro del espacio pequeño en que laten dos seres.

Dama de Elche

Al cumplirse este año el centenario de su nacimiento su obra sigue teniendo la energía de una escritura fecundada por el amor y la muerte, sigue constituyendo la epopeya de un pueblo narrada con palabra de dinamita y pulso íntimo de alcoba. Al volver a leerla siento la rotación de la vida en sus distintas siembras y a la mujer como aurora del mundo, respiro un lenguaje terrenal que exhala un alto corazón que siempre me invade.

Javier Lostalé (Madrid, 1942). Poeta y periodista de Radio Nacional de España. Ha codirigido el programa de poesía La estación azul, en Radio 3, colaborado en el programa El ojo crítico de Radio 1, y es autor, entre otros, de los libros de poemas *La estación azul* y *La rosa inclinada* (Calambur). Ha publicado, también, una antología temática de la poesía de Vicente Aleixandre.

UNA VIDA COMPROMETIDA CON SUS IDEALES

Analía Lanzillotta

Si hemos de referirnos a un escritor comprometido con su país, tanto desde el punto de vista social como político, no caben dudas de que el español **Miguel Hernández** es uno de ellos. El legado que ha quedado de su paso por esta tierra así lo demuestra.

Como poder esquivar los versos de "*Sentado sobre los muertos":* "Ayer amaneció el pueblo/desnudo y sin qué ponerse,/hambriento y sin qué comer,/el día de hoy amanece/justamente aborrascado/y sangriento justamente./En su mano los fusiles/leones quieren volverse/para acabar con las fieras/que lo han sido tantas veces", donde el autor se refiere a uno de los momentos más cruentos de España del siglo pasado, la guerra civil.

Al igual que estos hay muchos otros párrafos que nos permiten adentrar en su interior como así también en el interior de quienes protagonizaron esos días tan sangrientos y sentir a través de sus palabras los conflictos que se forjaban alrededor del pueblo ibérico.

Pero no todo fue guerra en su historia, si bien la vida de Hernández fue dura desde sus inicios. Nació en 1910 en el seno de una familia campesina de Orihuela de muy bajos recursos, por lo que el trabajo de pastor de cabras se antepuso a la escuela, aunque esto no le impidió adentrarse en el mundo de la literatura. Que hace sino describir parte de su infancia con palabras como "Me vistió la pobreza,/me lamió el cuerpo el río,/y del pie a la cabeza/pasto fui del rocío", de "*Mis abarcas desiertas"***.**

Inspirado en escritores clásicos como **Garcilaso de la Vega** y **Luis de Góngora**, y en hombres más actuales como **Rubén Darío** y **Antonio Machado**, Miguel Hernández también compartió sus días con escritores de la talla de **Pablo Neruda**, con quien incluso creó la revista *Caballo verde para la poesía.*

La década de 1930 fue aquella en la que su vida dio un giro abrupto: además de comenzar a publicar sus poesías y colaborar con revistas tanto de su pueblo natal como de ciudades de la envergadura de Madrid, conoció a su esposa **Josefina Manresa**, a quien le dedicó muchas de sus obras de amor y con quien se casó en 1937, en plena guerra. Además, se instaló en la capital española y participó en forma activa de la guerra civil que estalló en 1936 alistándose en el ejército, entregando así tanto su vida como su poesía a la República.

En "Canción del esposo soldado" logró unir su amor de esposo (y de futuro padre) y su compromiso en la batalla: "Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:/aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,/y defiendo tu vientre de pobre que me espera,/y defiendo tu hijo./Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado/envuelto en un

clamor de victoria y guitarras,/y dejaré a tu puerta mi vida de soldado/sin colmillos ni garras". Por supuesto que para este entonces se había producido un vuelco ideológico de tal magnitud que abandonó la religión católica en la que se había criado.

Un momento difícil en su vida fue la muerte de su primer hijo en 1938: "Desde que tú eres muerto no alientan las mañanas,/al fuego arrebatadas de tus ojos solares:/precipitado octubre contra nuestras ventanas,/diste paso al otoño y anocheció los mares./Te ha devorado el sol, rival único y hondo/y la remota sombra que te lanzó encendido;/te empuja luz abajo llevándote hasta el fondo,/tragándote; y es como si no hubieras nacido".

En 1939, el año en que nace su segundo hijo, lo encarcelan: idas y venidas de una ciudad a otra, de una cárcel a otra (con la creación de *Cancionero y romancero de ausencias* en el ínterin), y con una salud muy debilitada por la agitante y cansadora vida, lo llevan a una tuberculosis pulmonar aguda que finalmente marcará el fin de su trayecto por estas tierras.

En el año del centenario de su nacimiento, y tras haber compartido este mundo material con el resto de la humanidad tan sólo 31 años (murió en la prisión de Alicante en 1942), que mejor que mantenerse vivo en nuestra memoria a través de su obra tan comprometida y de una vida tan apasionada que cada paso fue musa inspiradora de tanta poesía.

Analía Lanzillotta es periodista de Argentina. Con más de 10 años de colaboraciones en los medios de comunicación, actualmente es una de las fundadoras de **ABC Cultural** y cursa el último año del Profesorado de Historia.

¿QUIÉN ERA MIGUEL HERNÁNDEZ?

JUAN TOMÁS FRUTOS

Es una pregunta sencilla, incluso tópica o manida, para una respuesta seguramente compleja. El medio paisano Miguel Hernández, poeta, hombre comprometido, ciudadano de un mundo tan pequeño en su ubicación como grande en sus sueños y pretensiones, ese escritor de alas y sentimientos, era un universo de fabulaciones amorosas, de alegrías y de tristezas, de cánticos y de aves al sol. Todo era, o podía ser, Miguel Hernández, como nosotros; y, como nosotros, era la misma nada. Fue, es, tan anónimo en algunos de sus itinerarios vitales como importante literariamente. Por eso hay muchas cosas que conocemos de él, y tan pocas.

Han pasado cien años, y cien años han sido apenas un corredor escondido en la memoria, que gusta de mirar a los sentimientos, a las etapas del hombre, a los estadios de cada cual, que surten efectos reservados, de ida y de vuelta, de metopas y leyendas. Cien años de su nacimiento, de su luz, de sus primeros escarceos por los cortos e intensos aprendizajes de colegio, entre ellos con los jesuitas, que tanto le marcaron. Aprendió, y bien, lo que es la vida, lo que cuesta, sus avatares, los sinsabores de los que se van, las tragedias, la carestía, el trabajo…

Y fue pastor, sí, fue pastor. Siempre hemos sabido que lo fue, y lo fue a lo grande, para publicar su Pastoril y sus almas de escritor entre susurros de baladas que le sirvieron de inspiración para los poemarios de su primigenia labor literaria. El destino le galardonó con una facilidad para escribir, y, antes que eso, para conocer, para aproximarse a la naturaleza de las cosas.

Perito en Lunas fue su primer libro, que editó en Murcia, en los Talleres en los que también veía la luz el diario *La Verdad*, otra más que centenaria publicación. Hablamos del año 1933. Este periódico vería, igualmente, la impresión de varios poemas de un escritor que pugnaba por darse a conocer en un mundo también complicado entonces, como ahora. Los poetas siempre andan en dificultades, o internas o externas. Sus viajes a Madrid, su búsqueda de apoyos, sus amistades de índole diversa en lo ideológico, sus avatares, los de su familia, sus visiones políticas, sobre todo durante el conflicto bélico civil… todo hizo de Miguel Hernández una persona triste, dolorida, hastiada del mundanal ruido. Le tocó en suerte una etapa muy dura, para él, y para todo el país.

Las instalaciones de *La Verdad* alumbraron, como decimos, este "Perito en Lunas", donde escribe inspirado como una suerte de experto en situaciones y objetos sumamente cotidianos. Las Lunas iluminaron sus extraños artificios. Fueron 300 los

ejemplares editados, y pocas las voces que encumbraron este poemario. Los amigos más personales y cercanos callaron, y también lo hizo García Lorca, un referente para la época y un emblema para Miguel Hernández, quien quedó un poco resentido por el poco eco que tuvo su obra en lo que eran los primeros escritos de aquella época. Cossio, Zambrano, Alberti y otros, o no lo leyeron, o no lo valoraron, o no lo hicieron públicamente, lo cual provocó que esa poesía de adolescente aún, o de post-adolescente, complicada, difícil de entender, que hubo de ser titulada para su elocuente y oportuna interpretación, no llegara a esas mayorías que perseguía Hernández. Obras postreras serán más fáciles de interpretar. La obra original que dio lugar al molde con el que hacer los ejemplares editados se la regaló el poeta a la insigne escritora Carmen Conde, una cartagenera de pro, con quien mantuvo una extraordinaria amistad, como prueban las cartas que se cruzaron. No sabemos cuántos ejemplares vendió, pero todo parece indicar que no fue un autor de reconocido prestigio por ese "Perito en Lunas" entre el público en general. Más tarde otras obras irían un poco mejor. Pensemos también que la mayoría del pueblo español, al que después intentaría llegar mayoritariamente con su creación poética (con unas letras beligerantes y comprometidas), era analfabeto, lo cual, indudablemente, no ayudaba a su triunfo y expansión.

Muchas obras vendrían a continuación, entre ellas las archiconocidas "El rayo que no cesa", "Nanas de la cebolla" o "El hombre acecha", sin olvidar "El viento del pueblo". Todas muestran un enjambre de sensaciones, de hartazgos, de vacilaciones, de sollozos, de penumbras, de luces con altibajos. ¿Quién era Miguel Hernández? Sin duda, una persona complicada, cansada de vagar en su recién estrenada juventud por las duras condiciones de la vida del momento, por una etapa mísera y con escasas opciones a pesar de sus múltiples habilidades y capacidades (las que nos demostró).

Un don excepcional

Miguel Hernández construyó este primer libro que hemos mencionado, "Perito en Lunas", escrito en su Orihuela natal y publicado en Murcia, en octavas reales, como para acercarse al complicado, poéticamente, Luis de Góngora, como para aproximarse, igualmente, a esos cultismos que nos distrajeran de aquellas carencias que él, como todos (él las sentía en primera persona), tuvo. Hay términos que han de ser descifrados con un diccionario, pero, pese a todo, su uso del lenguaje goza de una libertad que sólo los superdotados literarios pueden esgrimir. Pocos como él manejan las similitudes, las metáforas, las imágenes de lo que sucede o de lo que se imagina. Tiene un don excepcional: Hernández intuye; sus correligionarios lo perciben.

Antonio Oliver Belmás y **Carmen Conde** lo advirtieron, y por eso le invitaron a su Universidad Popular de Cartagena, donde gustosamente recitó sus poesías y ganó adeptos. Era fácil que Miguel Hernández llegara a la gente, puesto que, como persona, era muy asequible. Dicen quienes le conocieron que tenía una forma de ser extraordinaria que llamaba la atención de todos.

Repetimos la cuestión: ¿Quién era Miguel Hernández? Fue todo un símbolo. Lo es todavía. Se convirtió en un guía para una parte de una generación en un momento complicado también para España. Sin posibilidades, las buscó. Quiso llegar más allá de lo que las duras condiciones de supervivencia le mostraron, y, además, obtuvo el laurel del conocimiento, el privilegio de saber contar lo que otros

únicamente conocieron, o ni siquiera eso. Fue una mente excepcional.

Fue paladín de un tiempo. Olvidemos sus convicciones religiosas, y pensemos en sus comienzos como pastor, como cabrero, ayudando a sus progenitores, no pudiendo ir a clase, pese a ser uno de los mejores. Supo sobreponerse a las dificultades, pero vinieron más, y más, hasta que éstas ganaron, pero no se rindió. Hasta en eso fue un exponente claro de un luchador de la época, un entregado al universo de la palabra como auténtica redentora.

Sus exigencias, sus limitaciones y su búsqueda de una imposible perfección hicieron que eclosionara en una personalidad que se halló en mitad del todo y de la nada de aquella etapa de entre guerras y de la guerra en sí. Todos perdieron, y, como decía aquella canción, más los poetas. Los nombres de los caídos son muchos, y, entre ellos, el de Miguel Hernández. Con ellos, con él, todos caímos también. Recuperar su memoria es recuperar la de todos y rememorar la dignidad con la que han de crecer nuestros hijos y nuestros nietos, para que, a través de la concordia y del conocimiento, evitemos nuevas "Nanas de la cebolla", para que no haya más poetas desaparecidos.

¿Quién fue Miguel Hernández? Ante todo un poeta del pueblo, uno surgido de él, de sus mismas carencias y contradicciones. Fue un poeta de aquel período, porque los poetas son de cuando viven, si son auténticos escritores. Miguel es un baluarte en este sentido. Este artista, fallecido en su aún tierna juventud fue la punta de lanza de la nostalgia, del cariño, de los sentimientos, de tantas y tantas cosas que, pese al tiempo y a su duro acontecer, lejos de morir, está más vivo que nunca. Miguel Hernández llegó a todos, y eso le hace ser como tú y como yo. Quien fue no necesita más explicación. Tengamos presente que es un poco nuestro, por sus orígenes, por su geografía, por su espíritu, por su sociología.

Fuentes consultadas:

-Ababol, Artículos de Pedro Soler.

-"Miguel Hernández, el poeta marcado por el dolor", José María García de Tuñón Aza (Artículo aparecido en la revista "El Catoblepas").

-"Simbología secreta de «Perito en Lunas» de Miguel Hernández", escrita por Ramón Fernández Palmeral.

Juan Tomás Frutos es periodista y escritor. Actualmente es profesor de "Comunicación Interna" y "Programación Audiovisual" en la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia y está, igualmente, adscrito al Programa de Doctorado. Es Presidente de la Asociación de la Prensa de Murcia y del Colegio Oficial de Periodistas de la región.

JOSEFINA MANRESA: MUSA Y CUSTODIA DEL LEGADO DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Ramón Fernández Palmeral

A mediados de junio del 2007 mi mujer y yo hicimos un viaje literario a Baeza (Jaén) para buscar vestigios de Antonio Machado. Y para completar viaje entrañable nos acercamos hasta Quesada, cerca de Baeza, en la sierra de Cazorla, donde había nacido Josefina Manresa, esposa de Miguel Hernández, musa y celosa guardiana del legado del poeta, que ella salvó gracias a que supo ocultarlo de los registros franquistas en los años negros de posguerra. Otro día lo dedicamos a visitar Jaén capital donde vivió el matrimonio Miguel y Josefina en marzo de 1937.

En este I Centenario del nacimiento del universal poeta, no podemos ni debemos olvidarnos de Josefina Manresa Marhuenda, "morena de mi alma", según le decía Miguel en el encabezamiento de algunas de sus cartas , las cuales supo conservar, además de poemas y el borrador del *Cancionero y romancero de ausencias,* también fotografías y dibujos. Inestimable legado que fue depositado por ella en el en la alcaldía de Elche cuando era alcalde Ramón Pastor, verano del 1984, que dio origen al actual Centro Hernandiano de Estudios e Investigación. Una vez el legado en poder de los investigadores se pudo publicar *Obras Completas*, por Agustín Sánchez Vidal, José Carlos Rovira y Carmen Alemany, Espasa Calpe, 1992.

Josefina fue esposa, y sobre todo musa, puesto que ella es la destinataria de varios poemas de primera época. Y el sujeto lírico del verso "Me tiraste un limón, y tan amargo" (v.1, soneto 4 de *El rayo que no cesa).* Es la novia que no quiere que le roben un beso "Te me mueres de casta y de sencilla:/ estoy convicto, amor, estoy confeso/ de que, raptor intrépido de un beso,/ yo te libé la flor de la mejilla./" (primer terceto, soneto 11, de *El Rayo…).*

Josefina custodió el voluminoso epistolario, que es como un diario íntimo de Miguel que le dirigió durante años, documentos que han sido base fundamental para el conocimiento de la vida del poeta. Ella conocía perfectamente la obra de su marido. Facilitó documentos y recuerdos a quienes se lo pidieron, recibió en su casa de Elche innumerables visitas de estudiosos y estudiosas, investigadores hernandianos que no podemos enumerar aquí porque la lista sería interminable. La propia Josefina Manresa escribió y publicó en 1976 sobre la enfermedad y muerte de su marido en la revista "Posible", titulado "Así murió mi marido". Es autora de un libro imprescindible *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández*, Ediciones de La Torre Madrid, 1980. Canal Sur emitió el 27 de diciembre de 2008, un documental sobre Josefina Manresa, dentro de la serie 'Andaluzas'. Josefina falleció en Elche el 19 de febrero de 1987.

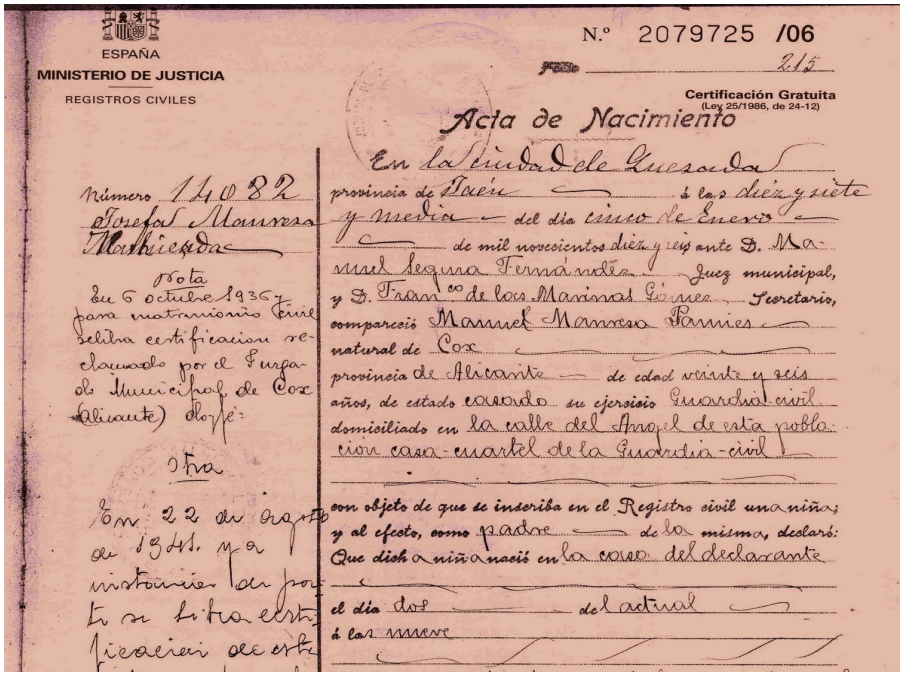
Un viaje a Quesada

La mañana del domingo 24 de junio del ya referido año, salimos mi mujer y yo desde Baeza camino a Quesada, pasamos por la renacentista Úbeda, desde aquí

tomamos dirección sur por una carretera no muy buena entre olivares cenicientos que se dirigen hacia la Estación de Jódar, Los Propios, Pea del Becerro, donde paramos para subir a la ermita. Continuamos por la carretera A-315 hasta Quesada, que se agarra a un risco al borde del río Toya, más el vértigo de la torre de las iglesias de San Pedro y San Pablo, no olvidemos que Quesada tiene dos iglesias, y ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad. La historia de este enclave al cuidado y protección del cerro de la Magdalena, se remonta a tiempos prehistórico, romanos, visigodos, árabes, y repobladores venidos del Granada. Por ello en su calle vemos arcos y adarves de estilo mudéjar por cualquier callejón que uno transita.

Quesada es tierra de "aceituneros altivos", en su término está la Cañada de la Fuentes donde nace el río Guadalquivir. En coche cruzamos el pueblo y paramos a la altura del Museo del pintor Rafael Zabaleta, al final de pueblo, donde nos dimos la vuelta, y aparcamos de mala manera en una explanación frente al parque donde se encuentra el Ayuntamiento, cerrado porque era domingo, hice unas fotos, los vecinos estaban agrupados al borde de la carretera pendiente del paso de una concentración de motos. No era el mejor día para pasear por Quesada, además a mí el ruido de la motos me molesta mucho. Preguntamos por Josefina Manresa, nos indicaron que nació en calle del Angel, allí fuimos, donde se alza una placa que dice que aquí nació Josefina el 2 de enero de 1916 (disponemos de Acta de nacimiento gracias a Juan Antonio López Vílchez, Concejal de Cultura de Quesada).

Además Josefina tiene una calle con su nombre. Todo un detalle de afecto y cariño. Ella nació en la casa cuartel de la Guardia Civil, ella era la primogénita del matrimonio Manuel Manresa Pamies y Josefina Marhuenda Ruiz, naturales de Cox (Alicante) estaban aquí porque don Manuel fue guardia civil, nació el 6 de julio de 1889. Hijo de Juan Manresa Almarcha y de Gertrudis Pamies Ruiz, ingresó como soldado en el Regimiento de Infantería San Fernando número 11 de Alicante el 5 de marzo de 1911. Fue destinado a Melilla y sirvió durante tres años en el Protectorado español de Marruecos en el Rif, donde se llevaron a cabo encarnizadas luchas contra las cábilas del temido jefe rifeño Ahmed Rasuni.



ESPAÑA
MINISTERIO DE JUSTICIA
REGISTROS CIVILES

N.º 2079725 /06

Certificación Gratuita
(Ley 25/1986, de 24-12)

Acta de Nacimiento

En la Ciudad de Quesada provincia de Jaén á las diez y siete y media del día cinco de Enero de mil novecientos diez y seis ante D. Manuel Segura Fernández Juez municipal, y D. Fran.co de los Marinas Gomez Secretario, comparecio Manuel Manresa Pamies natural de Cox provincia de Alicante de edad veinte y seis años, de estado casado su ejercicio Guardia civil domiciliado en la calle del Angel de esta poblacion casa-cuartel de la Guardia-civil con objeto de que se inscriba en el Registro civil una niña; y al efecto, como padre de la misma, declaró: Que dicha niña nació en la casa del declarante el día dos del actual á las nueve

número 11082
Josefa Manresa Marhuenda
Nota
En 6 octubre 1935 para matrimonio fue selta certificacion reclamada por el Juzgado Municipal de Cox (Alicante) doy fe:
Otra
En 22 de agosto de 1941 y a instancia de parte se extiende esta certificacion de esta

Partida de nacimiento de Josefina ManresaMarhuenda, esposa de Miguel Hernández.

Manuel Manresa y Josefina Marhuenda se casaron el 4 de marzo de 1915. El 1º de agosto de 1915 ingresó como guardia 2º en el Instituto General de la Guardia Civil, estuvo destinado en Quesada (Jaén), Dolores (Alicante) y en 1927 le destinan a Orihuela. Tuvieron cinco hijos (cuatro hembras y un varón).

Una visita a Jaén

Andaluces de Jaén/aceituneros altivos... Homenaje del generoso pueblo andaluz al poeta.

El lunes 25 de junio del 2007 estábamos en Jaén capital, no había donde aparcar, al fin pudimos encontrar un parking subterráneo no muy lejos de la catedral, y desde allí, preguntamos por la popular calle La Llana, sabía que en el número 9 estuvo el *Altavoz del Frente Sur* durante la guerra civil. Calle la Llana es hoy calle Francisco Coello, aquí encontramos la placa que recuerda el paso de Miguel por esta casa en la primavera de 1937. Un poco más adelante, en los números nueve y once, está el Palacio de Marqués de Blanco-Hermoso, un edificio reconstruido, pero que ha conservado la portada, las pilastras y parte del interior.

Recordemos que a mediados febrero de 1937, Miguel Hernández fue destinado al «Frente Sur», en Jaén, dependiente de «Altavoz del Frente», con el comandante Carlos Contreras (Vittorio Vidali) que le da oportunidad de hacer viajes por los pueblos andaluces para declamar sus poemas en los frentes, y además cronista de de guerra. Firmó tres artículos con el seudónimo de Antonio López, otro como Miguel López, y con su nombre cinco artículos.

La pareja Miguel y Josefina se casaron el 9 de marzo del 37, por lo civil, no había curas, tras unos días por Alicante, Alcoy y Albacete, viajan a Jaén donde Miguel estaba destinado. En calle La Llana compuso su famoso poema "Aceituneros" (publicado el 21 de marzo en el nº 1 de *Frente Sur;* el 29 de marzo en *La Voz del*

Combatiente) que aparecerá en su libro *Viento del pueblo,* Valencia, septiembre de 1937. Josefina ayudará a Miguel como mecanógrafa, según hay constancia en varias fotografía de la época.

Este altavoz tenía varias actividades culturales. Nos cuenta Josefina en *Recuerdos de la viuda de Miguel*, que su marido, el poeta y periodista de guerra viajaba durante dos o tres días por los pueblos, posiblemente, se cree que estuvo en Lopera, Porcuna, ya que aquí se situaba la línea del frente.

En Jaén conocen a los poetas José Herrera Petere y a su mujer Carmen Soler (recién casados también), al poeta Pedro Garfias, al diputado Martínez Cartón, a Andrés Pérez Balmés, a Martínez León dibujante, y al fotógrafo Trellez, Braña... El 19 de abril Josefina macha a Cox por enfermedad de su madre que morirá el 22 de abril y Miguel viene al entierro. Josefina Marhuenda no soportó la trágico muerte de su esposo. Después Miguel regresa solo a Jaén, queda muy triste al estar sin su mujer, pues ella ha de cuidar de sus hermanos huérfanos.

Recuerdos de la vida de Miguel y Josefina

Miguel y Josefina se habían conocido en La Plaza Nueva de Orihuela en el verano de 1933. *El Rayo que no cesa,* 24 enero del 36, está dedicado a ella donde se lee "A ti sola, en cumplimiento de una promesa que habrás olvidado como si fuera tuya". A la publicación del poemario Miguel le escribe "¿Te acuerdas que te prometí dedicártelo el primero que saliera?". Si Miguel hubiera escrito en la dedicatoria "A mi Josefina morena de mi alma, a ti sola…" se hubiera ahorra especulaciones y dudas posteriores.

Miguel, destinado en Jaén quería formar una familia y tener descendencia. Se casaron por lo civil el 9 de marzo de 1937, en casa de la calle de Arriba, la hoy Casa-Museo, padrinos de boda fueron sus amigos: Carlos Fenoll y Jesús Poveda. El convite consistió en una comida de arroz y costra, que cocinó la madre de Miguel. Vicente Aleixandre le regaló un reloj de pulsera de oro. Fue una boda en medio del luto, ya que el 13 de agosto de 1936 unos milicianos habían asesinado al padre de Josefina concentrado en Elda.

Josefina Mansera y Miguel tuvieron dos hijos varones: Miguel Ramón (el segundo nombre en memoria de Ramón Sijé) nació el 19 de enero de 1937. En esta fecha Miguel estaba en el frente de Teruel, el niño falleció diez meses después el 10 de octubre del 38. Miguel compuso una de sus obras maestras "Hijo de la luz y de la sombra". Josefina ya estaba embarazada de su segundo hijo Manuel Miguel, (primer nombre en recuerdo de su suegro), que nacería el 4 de enero de 1939.

Una vez Miguel Hernández preso en el Reformatorio de Adultos de Alicante, desde finales junio del 41, ella se vino a vivir a calle Pardo Jimeno 15, de Alicante, a casa de su cuñada Elvira, para estar más cerca de su marido enfermo de tuberculosis, para llevarle alimentos y medicinas, cada viernes, en la ya famosa lechera de aluminio, donde peligrosamente sacaba poemas escrito en papel higiénico en la tapadera. Intimidados se tuvieron que casar por la iglesia 4 de marzo del 42, ofició el capellán del Reformatorio Salvador Pérez Lledó.

Manuel Miguel se casaría con Lucía Izquierdo García en Elche, nacen dos hijos Miguel y María José, o sea, a Miguel le viven dos nietos. Manuel Miguel falleció en 1984.

A temprana edad, Josefina trabajó en una fábrica de seda y luego siempre de modista, hasta padecer un glaucoma que le operaron en 1962. Fue una luchadora incansable, primero trabajando como costurera para alimentar a sus hijos y hermanos, y luego siendo fiel a la memoria de su esposo, siempre vistió de luto, celosa custodia del legado de su marido, lo salvó de los registros gracias a que los ocultó en un arca, en casa de Filomena, prima hermanan por parte de su padre. Siempre luchando contra "moscones literarios" que le visitaban para ver qué se podían llevar para editar.

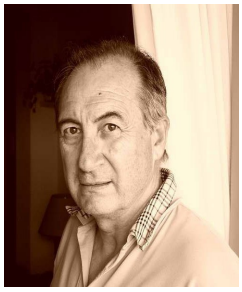
Josefina hizo una visita a Quesada en 1966, le acompañaron entre otros Francisco Lapuerta, notario de Quesada.

(Placa dedicada a Josefina Manresa, en Quesada (Jaén).

Últimas noticias del Centenario en relación a Quesada y Elche

En julio 2010 una delegación de Elche se desplazará a Quesada para plantar una palmera en el Parque Municipal, darán lectura a versos amorosos que el poeta dedicó a su mujer, proyectará el documental 'El siglo del poeta' y ofrecer el recital musical 'Palabra de Miguel' a cargo de José Manuel Garzón. La visita tendrá justa correspondencia en el mismo mes. Quesada, con su alcalde Manuel Vallejo a la cabeza, vendrán a Elche y se proyectará el documental sobre Quesada de Antonio Mercero, rodado en 1968 y censurado en su época. Se plantará un olivo quesadeño en una plaza de Elche y un cantaor y un guitarrista de Jaén pondrán voz y música a los versos de Hernández.

Alicante, 1 de febrero 2010. Año Hernandiano



Ramón Fernández Palmeral, pintor y escritor. Nació en Piedrabuena (Ciudad Real). Alicantino de adopción y de devoción, dirige la revista literaria *Perito en Lunas.* Ha expuesto en Nueva York un retrato del poeta Miguel Hernández. Edita el blog de arte "Nuevo Impulso".

LA POÉTICA DEL CONFLICTO

(Unas notas acerca de *Canción Primera* y *Canción Última*)

José Luis Zerón Huguet

La singular experiencia vital y creativa de Miguel Hernández ha alimentado numerosos estereotipos combatidos en los últimos años por la crítica especializada, pero todavía vivos en el imaginario colectivo. Por otra parte, algunos críticos todavía piensan que la obra hernandiana está sobredimensionada y que pervive gracias a la trágica biografía de su autor, extremo este nada objetivo.

Sin negar la raíz profundamente autobiográfica de su escritura, hay que aclarar que los recursos y procedimientos poéticos de Miguel Hernández no son inferiores a los sentimientos que expresa y sabemos, porque existe constancia de ello, que sus poemas no surgían de la espontaneidad o de la facilidad versificadora, sino de una reflexión consciente(1). No fue, como algunos creen, un poeta prodigio surgido de la nada. Resulta sorprendente y admirable su evolución vital y literaria, pero hay que tener en cuenta que estuvo acompañado durante sus primeras aventuras creativas por amigos cultos e inteligentes como los miembros del grupo de la revista *El gallo crisis*, encabezado por Sijé o letraheridos como Carlos Fenoll y Jesús Poveda, y también, no hay que olvidarlo, por un erudito de lujo como el canónigo Luis Almarcha, aunque hoy su figura nos resulte incómoda y antipática. Estas primeras relaciones alimentaron la cultura del poeta y cimentaron su autoestima. Pronto vería realizado su humano y legítimo deseo de ser reconocido.

A pesar de la huella de ingenuidad que dejaba a su paso –o por eso mismo- al muchacho provinciano y humilde se le abrieron muchas puertas y rápidamente aprendió a moverse en los salones literarios. Es verdad que el bisoño poeta regresó a Orihuela decepcionado de su primer viaje a Madrid (aunque ya entonces captó la atención de intelectuales como Aurora Sánchez de Albornoz, Arturo Serrano Plaja, Ernesto Jiménez Caballero y Federico Martínez Corbalán); pero esta experiencia le sirvió para no fracasar en el siguiente intento: dos años después volvía a la Capital y cautivaba, salvo contadas excepciones, a los mejores de la vanguardia literaria y a los poetas e intelectuales consagrados. ¡Cuánta sabiduría encierra el viejo dicho "un hombre vale lo que valen sus relaciones"!

En apenas seis años el autor de Orihuela salta de un pastiche de romanticismo, modernismo y regionalismo (Darío, Campoamor, Gabriel y Galán, Salvador Rueda, Vicente Medina…) hasta las conceptuosas octavas reales de *Perito en lunas*; y de estas hasta un poemario cuajado como *El rayo que no cesa*. Para entonces es ya un autor conocido y respetado. Pero a pesar de haber escrito los inspirados sonetos de *El rayo que no cesa* y la célebre Elegía a Sijé, poemas que por sí solos bastarían para situar a su autor en un lugar privilegiado en la historia de la literatura en castellano, Miguel Hernández aún no ha completado su aprendizaje. En estos años de evolución mira con un ojo a los poetas contemporáneos (Juan Ramón, Alberti, Lorca, Vallejo,

Aleixandre, Neruda…) y con otro a los clásicos (Garcilaso, Góngora, Quevedo Lope…) y no se atreve a romper con el rigor de las estrofas clásicas.

Es "Sonreídme" el poema que marca un punto de inflexión en la evolución ideológica y poética de Miguel Hernández (2). Lo escribió en 1935 de un modo impulsivo, concluida la redacción de *El rayo que no cesa*. El autor anuncia públicamente su ruptura con el catolicismo y su conversión al comunismo. A partir de ese momento se entrega a las vanguardias (alejamiento del purismo, irrupción de un sensualismo exuberante, adopción de técnicas irracionalistas…) influido por Aleixandre y Neruda y se sitúa en el grupo de cabeza de los artistas que compatibilizan el compromiso político y la necesidad de ser artistas. Se convierte en un productor de arte comprometido, entendiendo el compromiso como una inmersión profunda en el conflicto de su tiempo, lejos de la escisión aristotélica entre la pasividad de la *poíesis* y la actividad de la *praxis* (3).

Cuando estalla la guerra, Miguel Hernández se entrega sin ambages a la defensa de la República. El 23 de septiembre de 1936 se incorpora en Madrid como voluntario del V Regimiento, siendo destinado al frente como zapador dedicándose a levantar fortificaciones y abrir trincheras. Pronto es reconocido su talento y se le asignan tareas culturales y periodísticas. El cubano Pablo de la Torriente, Comisario político del Batallón de "El campesino" le nombra Jefe del Departamento de Cultura. A partir de entonces realiza una labor de divulgación cultural a través de la creación política, teatral y periodística. Empieza a escribir *Viento del pueblo*, su libro más popular; este poemario nace del entusiasmo y el fervor y, aunque sobran algunos poemas circunstanciales que no superan el retoricismo enfático y desmesurado, contiene otras piezas que son fundamentales en la poesía en castellano del siglo XX. En febrero de 1937 sus labores en Madrid se dan por concluidas para pasar al Altavoz del Frente bajo las órdenes de Vittorio Vitali, conocido como el comandante Carlos. Para entonces su ánimo se ha ensombrecido. Ese mismo año empieza a redactar su siguiente libro, cuando todavía está componiendo los últimos poemas de *Viento del Pueblo*. *El hombre acecha* fue impreso en Valencia, en 1939, por la Subsecretaría de Propaganda, pero la derrota impidió su publicación total y distribución. Aunque este nuevo poemario contiene poemas del tono y de la técnica de *Viento del pueblo*, (el más significativo es "Llamo a los poetas") podemos afirmar que supone una ruptura con la épica triunfalista de su anterior libro y se acerca a la poética del *Cancionero y romancero de ausencias*, el último y, sin duda, el más maduro, sobrio y depurado de todos los poemarios de Miguel Hernández. Lo advierte Agustín Sánchez Vidal (4): "Si *Viento del pueblo* nos muestra la faceta optimista, alentadora, entusiasta, combativa (y llena de esperanza en la victoria) del conflicto, *El hombre acecha* es el envés de esa visión con un desalentador balance: el odio, las cárceles, los heridos inútiles, han sustituido a la fraternidad, la libertad y la sangre fecunda, vislumbrándose la derrota. Es ya un recogimiento hacia un nuevo intimismo".

Según Jorge Urrutia y Leopoldo de Luis, *El hombre acecha* es un libro poco unitario donde "también se incorpora el producto poético del viaje a la URSS: unas composiciones muy elaboradas que, en cierto modo, y con otra técnica, realizan algo semejante a lo que hicieran las juveniles octavas reales (…) si aquel perito en lunas buscaba el puro goce estético de exaltar lo vivo, este perito momentáneo (sólo momentáneo) en planes de desarrollo industrial, busca el goce político de exaltar la producción del mundo socialista" (5). Estos dos autores destacan igualmente como particularidad las dos canciones que abren y cierran este libro, como enlace con la po-

esía posterior, la del *Cancionero*, una poesía nueva, de altos vuelos, pero no indiferente al compromiso ni superior a la realidad, sino vinculada a ella.

Me fijaré en las dos canciones, porque a mi juicio, son dos de los poemas más conmovedores que escribió el poeta oriolano y porque creo que suponen otro punto de inflexión en su escritura. Además, y esto me parece muy importante, su lenguaje no queda aislado en unas circunstancias de época, no sucumbe al tiempo. No han perdido vigencia (y no creo que la pierdan en el futuro): parece que hayan sido escritas para el lector de hoy. Parece que hablan de nuestra realidad y nuestras luchas. Las dos canciones son apreciadas por la crítica y aparecen en la mayoría de antologías de Miguel Hernández, pero no son muy populares, quizá porque pertenecen a un poemario poco difundido. Las dos guardan la misma estructura métrica –heptasílabos blancos- e incluso la misma tipografía en cursiva.

La decepción que sufrió Miguel Hernández en su visita oficial a la URSS y la muerte de su primer hijo, los horrores de la guerra y el hambre, todo ello unido al exceso de trabajo, dejó una profunda impronta en la Canción primera, que se inicia con una imagen de gran expresividad y dinamismo:

Se ha retirado el campo
al ver abalanzarse
crispadamente al hombre.

Tanta barbarie afecta incluso a la propia naturaleza que cobra vida para huir horrorizada de la catástrofe. En la segunda estrofa se resalta la distancia insalvable del olivo, símbolo de la paz, y el hombre violento:

¡Qué abismo entre el olivo
y el hombre se descubre!

El autor, que ha fundamentado su vida en el amor, constata aterrado la degradación del ser humano, que destruye los dos pilares de la civilización, la cultura y el hogar, para regresar a sus orígenes de animal:

El animal que canta.
el animal que puede
llorar y echar raíces,
rememoró sus garras.

garras que revestía
de suavidad y flores
pero que, al fin, desnuda
en toda su claridad.

Las cuatro primeras estrofas describen las fatales consecuencias de la guerra; pero resulta significativo que en las dos siguientes el poeta no adopte una actitud distanciada. Culpa al ser humano de la barbarie, pero él no elude responsabilidades y se reconoce como un depredador más y no como un hombre excepcional, pues siente las garras y está dispuesto a hundirlas en la carne del hijo. Adopta así la primera persona del singular dirigiéndose al hijo en un tono de súplica y amenaza:

Crepitan en mis manos.
Aparta de ellas, hijo.
Estoy dispuesto a hundirlas,
dispuesto a proyectarlas
sobre tu carne leve.

He regresado al tigre.
Aparta o te destrozo.

En otro poema de *El hombre acecha* ("El hambre II), el poeta suplica: "Ayudadme a ser hombre: no me dejéis ser fiera". Como indican Mariano Abad y José Antonio Torregrosa (6), Aleixandre, que tanta influencia ejerció en Miguel Hernández, ya igualaba tigre y odio en el poema "La selva y el mar"de *La destrucción o el amor* :"tigres del tamaño del odio", si bien destacan que el caso del presente poema hernandiano muestra sus particularidades: "por un lado el símbolo adquiere una dimensión que no se circunscribe al pequeño mundo interior del poeta, a sus congojas personales, sino que se extiende a lo colectivo. Y a la vez no posee un carácter mítico-legendario, sino que surge de lo inmediato, de la respuesta salvaje del ser humano a las circunstancias históricas dramáticas en las que se halla".

Se cierra el poema con dos versos sentenciosos que dan título al libro:

Hoy el amor es muerte,
y el hombre acecha al hombre.

Se trata de una adaptación de la máxima de Plauto que hizo suya el pensador pesimista Tomas Hobbes: *homo homini lupus* ("El hombre es un lobo para el hombre").

En *Canción primera* se trunca la unión entre el hombre y la naturaleza, tan característica en los poemas anteriores del oriolano. El poeta ha perdido su voz de oráculo; ya no tiene verdades ni certidumbres y anda extraviado en la desolación absoluta con su dolor y el de los demás. Cuando la leo me viene a la mente este aforismo de Schopenhauer: "El hombre que ha llegado al extremo de reconocerse a sí mismo en todos los seres, considera como suyos los sufrimientos infinitos de todo lo que vive. Se apropia del dolor del mundo" (7).

Probablemente si *El hombre acecha* se hubiera publicado durante la guerra, este y otros poemas del libro, habrían disgustado a los burócratas del Partido Comunista. El marxismo dogmático y mecanicista era intolerante con cualquier manifestación de pesimismo. Igualmente creo que hoy día *Canción Primera* no es del agrado de quienes resaltan únicamente la dimensión político-heroica de Miguel Hernández. Este poema es un ejemplo de la libertad expresiva por la que abogaron Miguel Hernández y otros escritores durante la guerra civil. El poeta comprometido renuncia a la retórica fervorosa y se aleja de la arenga con un lenguaje sobrio, áspero, preciso, implacable, pero no literal sino simbólico.

Si en *Canción primera* el hombre llega al límite de la devastación, en Canción última se destaca sobre todo la tragedia personal e íntima del poeta con un sesgo positivo. La casa es el símbolo que da luz a una síntesis dinámica de lo reconocible:

Pintada, no vacía:
pintada está mi casa
del color de las grandes
pasiones y desgracias

Regresará del llanto
adonde fue llevada
con su desierta mesa,
con su ruinosa cama.

Aunque en las dos primeras estrofas destacan las secuelas de la lucha y hay todavía una niebla de amargura, en la estrofa siguiente se ensalza el amor y se atempera la violencia con una sencillez rotunda y emotiva:

Florecerán los besos
sobre las almohadas.
Y en torno de los cuerpos
elevará la sábana
su intensa enredadera
nocturna, perfumada.

Los versos finales tienen un súbito fulgor, como un relámpago en la noche oscura, un anticipo en su intensa desnudez de los bellísimos versos que cierran "Eterna sombra", (para muchos especialistas uno de los últimos –si no el último- poemas escritos por Miguel Hernández): *Pero hay un rayo de sol en la lucha/ que siempre deja la sombra vencida*.

El odio se amortigua
detrás de la ventana.

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

Aunque no esté exenta de ocasionales maniqueísmos, la poesía de Miguel Hernández participa simbólicamente de los contrarios (sus símbolos tienen una cara nocturna y otra diurna) y compatibiliza toda ella las contradicciones de la naturaleza inquieta y rebelde del autor. Hace posible que encaje el compromiso con el ámbito natural, la identidad con la alteridad, la experiencia histórica con el sentir más vanguardista. Como escribe José Luis Ferris (8) "muchos fueron los que intentaron alcanzar esa hazaña desde una postura de compromiso, pero lo que en la mayoría de poetas era empeño y artificialidad, en el poeta de Orihuela era impulso natural, vigor imaginativo y transparente que le surgía al ritmo de la sangre".

Miguel Hernández conservó "sed de vida en los ocasos, como diría el filósofo rumano Cioran,(9) y no buscó refugio en un *locus amoenus* con el que huir del trágico destino. Estuvo donde siempre ha de estar el poeta: en el centro del conflicto. Pero no claudicó. Dijo sí a la esperanza en un contexto de odio y desesperación y siguió escribiendo y sobreviviendo a lo valiente, con un coraje creador y fecundo que nunca se acomodó en la resignación.

Notas

(1) Se han conservado numerosos borradores y antetextos que desmitifican la imagen del poeta inculto eternamente inspirado. Resulta muy interesante la Tesis Doctoral de Carmen Alemany Bay *El antetexto hernandiano*. Alicante: Universidad,1992.

(2) Recomiendo la lectura del artículo de Angel Luis Prieto de Paula "un poema en la inflexión ideológica de Miguel Hernández (algunas consideraciones a propósito de 'Sonreídme')", revista Empireuma, Orihuela, año XII, Nº22.

(3) Sobre la necesidad de hacer compatible el compromiso y la libertad expresiva, resulta paradigmática la ponencia firmada –entre otros- por Ramón Gaya, Juan Gil Albert, Miguel Hernández, Emilio Prados y Arturo Serrano Plaja, leída por este último en el segundo Congreso en defensa de la Cultura, que tuvo lugar en la Valencia de 1937. Se publicó en el número de agosto de aquel año de la revista *Hora de España*. Recomiendo la lectura del enjundioso artículo "Miguel Hernández o la autenticidad del compromiso", Guillermo Carnero, *Arte y letras*, suplemento del diario *Información de Alicante*, 16 de octubre de 2003.

(4) *Perito en lunas; El rayo que no cesa*, p.65. Edición, estudio y notas de Agustín Sánchez Vidal. Madrid, *Alhambra*, 1976.

(5) *Miguel Hernández Obra poética completa,* introducción a *El hombre acecha* p.369*, Alianza Editorial.* Madrid,1984.

(6) *40 poemas Miguel Hernández, Antología ilustrada por 38 artistas*. Edición y comentarios de Mariano Abad y José Antonio Torregrosa. Comentario a *Canción primera*, Nº22. *Asociación Cultural Orihuela 2010*, Orihuela,2009.

(7) *Meditaciones sobre el dolor del mundo, el suicidio y la voluntad de vivir* Arthur Schopenhauer. Tecnos. Madrid, 2002.

(8) *Miguel Hernández, pasiones, Cárcel y muerte de un poeta*, José Luis Ferris. *Temas de hoy. Biografías*, Madrid, 2002.

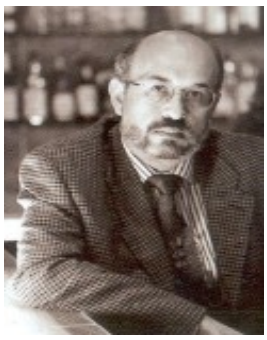
(9) Esta expresión aparece en uno de los aforismos de *El ocaso del pensamiento*, Emil Cioran, *Tusquets, Editores*. Barcelona,1995.

José Luis Zerón Huguet (Orihuela, 1965). Fue director de la revista sociocultural "La Lucerna" y actualmente codirige con su mujer, Ada Soriano, la revista de creación "Empireuma" . Su producción poética consta de dos plaquetas: "Anúteba", conjunto de poemas suyos y de Ada Soriano (Ediciones Empireuma), y "Alimentando lluvias" (Pliegos de Poesía del Instituto de Cultura Juan Gil-Albert); y los libros "Solumbre", "Frondas", "El vuelo en la jaula" y "Ante el umbral". Ha obtenido el Premio Nacional de Poesía "Nicolás del Hierro", Ayuntamiento de Piedrabuena (Ciudad Real); y el Premio Nacional de Poesía Ciudad de Callosa de Segura.

BREVE REFLEXIÓN SOBRE LA *IMITACIÓN* POÉTICA EN MIGUEL HERNÁNDEZ Y EN GIL DE BIEDMA.

EL EJEMPLO DEL SONETO *POR TU PIE, LA BLANCURA MÁS BAILABLE*

DAVID PUJANTE



Catedrático de Literatura. Universidad de Valladolid

En estos días de 2010 están de actualidad dos de nuestros poetas más conocidos del siglo XX: Jaime Gil de Biedma, por una controvertida biografía cinematográfica, y Miguel Hernández, porque estamos en el año de su centenario. Me gustaría aprovecharlo para ilustrar con la obra del uno, Gil de Biedma, y principalmente con la del otro, Miguel Hernández, un conflictivo lugar de reflexión para la crítica literaria: la importancia de la *originalidad* frente a la *imitación*, o la confluencia y la coexistencia de ambas en la creación literaria.

La imitación de la tradición (o utilizando el viejo palabro latino, la *imitatio*) es un proceder acrisolado, bien visto, que viene de antiguo. Los viejos retóricos griegos y latinos consideraron la necesidad de adquirir una *segura facilidad* en la construcción expresiva que pareciera algo natural, nacido de la improvisación, propio del genio nato del orador o del escritor, pero que en realidad era producto de mucho ejercitarse en la adquisición del oficio.

Si nos centramos en el quehacer poético, diremos que se puede nacer poeta, pero que hay que hacerse escritor de poesía. Y en ese proceso, los padres poéticos cumplen una importante labor. *Quien no tiene padres reconocidos no es bien nacido* es un dicho, posiblemente hoy políticamente incorrecto, pero que en el terreno creativo muestra la importancia de la *imitación* frente a la *originalidad*.

El siglo XX español ha afrontado la imitación de los poetas de la tradición de muy distinta manera. Y aquí viene al caso confrontar a Gil de Biedma con Miguel Hernández, más allá de la actualidad de sus nombres, por representar dos modos de imitar la tradición, bastante contrapuestos. La mirada irónica de Gil de Biedma a la tradición romancesca, para introducir en el poema su desgarrada experiencia vital, consolidaba en España el camino del último Cernuda, aprendido en la poesía anglosajona. Por tanto, en el caso de Gil de Biedma, los viejos odres sirven para un decir novedoso, con un claro desajuste entre los temas y los metros, viéndose los flecos y los remiendos, como en el caso de las redondillas cojas de metro y con rima asonantada de algunos poemas de *Moralidades* de Gil de Biedma. (Si Gil de Biedma es poeta de poco aliento, reconocido por él mismo, hemos de añadir que toda la primera parte de su escasa producción muestra la dificultad que tuvo en adquirir el oficio de escritor, pese a su inteligencia poética, que dio los grandes frutos, que lo

hicieron referente de la poesía española, en algunos poemas de su segundo libro y plenamente en *Poemas póstumos*).

Pero continuemos con nuestra línea. En cuanto a la *imitatio*, los poemas de Gil de Biedma, unos poemas postmodernos antes de la Postmodernidad, recurren a la tradición métrica más española (romance, redondillas, etc.) para expresar la más desgarrada experiencia vital,moviéndose siempre en una ironía imitativa, nueva en la poesía española, y a cuya sombra nos parece percibir una incapacidad para la perfección de la forma que se convierte, sin embargo, en algo secundario.

La otra *imitatio* a la que me quiero referir me lleva de pleno al poeta objeto del homenaje en que se inserta este breve trabajo, a la obra de Miguel Hernández. El poeta de Orihuela sí era un poeta de facilidad formal, de grandes capacidades para afilar y afirmar con prontitud el oficio de poeta. Aunque Miguel Hernández sea poeta de la llamada Generación del 36, sin duda rendirá *imitatio* creativa al gran Góngora. *Perito en lunas*, libro por el que recibió las felicitaciones de muchos de los poetas del 27, es un libro gongorino. El gusto por lo clásico y su factura brillantísima aquí, no tiene nada que ver con el descosido patronaje de Gil de Biedma. En los libros gongorinos de Miguel Hernández, como en los libros culteranos de la nómina del 27, la *imitatio* es admirativa, al modo de la tradición poética y retórica. La imitación, por tanto, no sólo muestra la capacidad técnica de los poetas que imitan con originalidad (que imitan, no copian), intentando estar a la altura del modelo sin dejar de ser poetas de su tiempo; esa imitación también se muestra como un argumento a favor de la calidad del modelo, procediendo a la identificación de la psicología poética, a la asimilación sociológica con quien se imita.

Dicho lo dicho, me gustaría desembocar mi reflexión en la lectura de un poema de *El rayo que no cesa*, compuesto casi todo él de sonetos imitativos del culterano Siglo de Oro español, pero con un aire muy moderno. El soneto con el que quiero ejemplificar mi reflexión se titula "Por tu pie, la blancura más bailable":

Por tu pie, la blancura más bailable,
donde cesa en diez partes tu hermosura,
una paloma sube a tu cintura,
baja a la tierra un nardo interminable.

Con tu pie vas poniendo lo admirable
del nácar en ridícula estrechura,
y donde va tu pie va la blancura,
perro sembrado de jazmín calzable.

A tu pie, tan espuma como playa,
arena y mar me arrimo y desarrimo
y al redil de su planta entrar procuro.

Entro y dejo que el alma se me vaya
por la voz amorosa del racimo:
pisa mi corazón que ya es maduro.

Comienza con una magnífica hipérbole, lo que Lázaro Carreter definía como una ponderación desmesurada. Ese *exceso* es el núcleo del poema: El pie de la amada no sólo es la blancura por excelencia, por antonomasia; sino que es la blancura más bailable, porque es pie. A partir de esa desmesura, todas las imágenes van surgiendo como tirando de un hilo imaginativo: desde los diez dedos de los pies, donde cesa la hermosura de la amada, va subiendo hasta la cintura una paloma de blancura, va bajando un nardo interminable. El siguiente cuarteto se constituye como una comparación con el nácar (ridícula blancura frente a la de la amada), ofreciendo a continuación una variante de la antonomasia inicial, y finalmente una metáfora gongorina muy modernizada: "perro sembrado de jazmín calzable." Podemos considerarlo un cruce entre el famoso verso gongorino "segur se hizo de sus azucenas" y el Puppy del Guggenheim bilbaíno, el perro sembrado de flores de Jeff Koons, el artista kitsch. Si volvemos al verso de Góngora, perteneciente al *Polifemo*, se refiere al momento en que Galatea, que estaba echada en el suelo, temerosa, se levanta para huir. Góngora nos dice "segur se hizo de sus azucenas", es decir, al levantarse su cuerpo blanco, que era como un campo de azucenas, es como si un hacha cortara las flores.

Los tercetos nos relatan la dependencia sumisa del amado, que sin decirlo se muestra un cordero que se arrima al redil de la planta de la amada y que, en un alarde cancioneril, cupletista (¿cómo no recordar *El relicario*?), le pide que le pise el corazón.

Creo que este soneto de Miguel Hernández sigue teniendo la fuerza poética y la frescura que no podemos ver ya en algunos de los textos del poeta de los cincuenta con el que hemos esbozado una comparación. Es una poesía, la de Gil de Biedma, que al parecer va a envejecer más rápidamente que la del poeta cuyo centenario se cumple. ¡Misterios de la lírica!

¿DOS EXPERIENCIAS DISTINTAS? RELACIONES POÉTICAS ENTRE MIGUEL HERNÁNDEZ Y MARIO BENEDETTI

Marcelo Bianchi Bustos

Como si fueran Aristóteles en el siglo XX, los dos poetas dejan sus enseñanzas, en este caso no a Nicómaco, sino a sus hijos. El legado, dos verdaderos testamentos poéticos, dos obras que trascienden el valor de la escritura para demostrar que la poesía es vida – hay quienes dicen que van de la mano - y que a través de ella el poeta puede hablar de lo más terrible, de las dictaduras, de las muertes, de los sueños rotos. Los autores de este legado son dos poetas de lengua española – la misma lengua de Juan Gelman - que vivieron en épocas que desde lo cronológico fueron distintas pero que son embargo están unidas en lo referente a sus características signadas por el poder, en un caso el del franquismo y en el otro el de las dictaduras latinoamericanas de los años 70: Miguel Hernández y Mario Benedetti. Sus dos obras que dan origen a estas reflexiones son "Nanas de la cebolla" y "Hombre preso que mira a su hijo", dos obras que son subjetivas, pasionales. En la primera de ellas, Hernández desde el cautiverio le dedica una serie de consejos a su hijo Manuel Miguel y en la que aparece también la imagen de su mujer Josefina Manresa, quien padeció junto al niño las injusticias de la persecución, el hambre y la desprotección. En la otra obra, "Hombre preso que mira a su hijo", Benedetti le dirige en un contexto similar un mensaje a su hijo. La dos obras están unidas por le mismo dolor y al mismo tiempo por la necesidad de que las palabras trasciendan el tiempo.

Frente a un mismo monstruo que no se puede comprender ellos buscan la manera de vivir. Hernández lo logra a través de la risa de su hijo, la "alondra de mi casa" tal como la denomina", elemento que le sirve para poder para poder atenuar su vida en la cárcel y a quien le pide que se ría mucho pues esa risa liberadora – "soledades me quita,/ cárcel me arranca" - lo inundaría de luz en la celda misma:

"En tu risa en tus ojos
la luz de mundo.
Ríete tanto
que mi alma al oírte
bata el espacio."

Es esa risa la que le aconseja que no pierda nunca al pedirle que se ría siempre y que la defienda "pluma por pluma". Frente a este mensaje, en la obra de Benedetti la

manera de vivir la manifiesta a través de la escritura de este testamento en el que comienza haciendo referencia a los valores que desde niño, o botija en el español del Uruguay, le habían transmitido en la escuela y como esos valores no quedaron más que en el discurso pues eran palabras desnudas, carentes de significado:

"realmente botija no sabían un corno
pobrecitos creían que la libertad
era tan sólo una palabra aguda
que muerte era tan sólo grave o llana
y cárceles por suerte una palabras esdrújula".

Este poeta se define a sí mismo como un hombre que no pudo hacer lo que quería y que por ese motivo estaba allí, encerrado y echándolo de menos en la distancia. Mientras que Hernández, a pesar de dirigirle la poesía a su hijo, espera que éste pueda vivir al margen de lo que le ocurre al pedirle:

"No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
Ni lo que ocurre"

En Benedetti nos encontramos con que él yo poético necesita manifestar a su hijo qué le pasó y que sepa dónde está. Por ese motivo, y remitiendo en la poesía a una realidad previa a la escritura que nosotros ignoramos, le dice

"vos ya sabés que tuve que elegir otros juegos
y que los jugué en serio
y jugué por ejemplo a la escondida
y si te descubrían te mataban
y jugué a la mancha
y era de sangre"

Como si se retomaran los postulados de Paul Ricoeur cuando habla acerca de la necesidad de la memoria, se evidencia que en la poesía de Benedetti se considera que su hijo no puede dejar de saber todo lo que le ha ocurrido, lo que ha vivido y que es necesario que separa y que recuerde:

"botija aunque tengas pocos año
creo que hay que decirte la verdad
para que no olvides
por eso no te oculto que me dieron picana
que casi me revientan los riñones"

Las dos poesías hablan de desesperanza, y son un fiel testimonio de la lucha de dos militantes de la vida. En el fondo de estas dos expresiones poéticas subyace la idea de no comprender a esas dictaduras terribles y desgarradoras. Dos perspectivas diferentes, un mismo legado, la vida, y un ejemplo, luchar por los ideales, desde la cárcel, desde el exilio, desde (y trascendiendo, como retomando una de las tres vidas

de Jorge Manrique) la muerte misma. Como lo dice Hernández, al hablar una vez más de la risa de su hijo:

"Rival del sol.

Porvenir de mis huesos

y de mi amor".

Referencias bibliográficas:

Los fragmentos de las obras literarias han sido extraídos de:

Hernández, Miguel, "Nanas de la cebolla"

Benedetti, Mario, "Hombre preso que mira a su hijo" en: Cianni, María (et al) (1993) *Luz, cámara ... ¡Literacción! Literatura Española*, Buenos Aires, Editorial Club de estudio.

Marcelo Bianchi Bustos: Doctorando en Educación, Lic. y Prof. de Castellano y Literatura. Profesor del Inst. Sup. del Profesorado Dr. Joaquín V. González, Universidad Argentina J. F. Kennedy, UCES, Universidad de la Cuenca del Plata y Universidad de Palermo. Reside en la Argentina.

MIGUEL HERNÁNDEZ Y JUAN CHABÁS, DOS POETAS ALICANTINOS

Aitor L. Larrabide

Fundación Cultural Miguel Hernández

La lectura de la definitiva edición de *Literatura española contemporánea, 1898-1950* (edición de Javier Pérez Bazo, con la colaboración de Carmen Valcárcel, Madrid, Editorial Verbum, 2001, 703pp.), del dianense Juan Chabás (1900-1954), me ha permitido conocer el aprecio que el escritor de Denia sentía por el poeta de Orihuela. La primera edición de este manual salió de las prensas de la editorial habanera Cultural en 1952 y ha sido reeditada en numerosas ocasiones en tierras cubanas. Por el contrario esta edición es la primera publicada en España.

Chabás, cuyo centenario se celebró en 2001 y del cual la Biblioteca Valenciana se comprometió a publicar su obra completa (sólo salió *Italia fascista*), era ferviente comunista y se encontraba presente en el homenaje tributado a Miguel Hernández en el Pabellón Municipal de La Habana el 20 de enero de 1943. En el folleto que se editó con ocasión de dicha celebración (resucitado en 2007), Chabás colaboró con el artículo "No quedará en la muerte" (pp.30-32) en el que realiza una descripción física de su paisano y desea que siga vivo en la lucha antifranquista.

En el magnífico rescate textual que Pérez Bazo, paisano también de Chabás, preparó en esta ocasión podemos advertir el reconocimiento literario y humano de Chabás hacia Miguel Hernández. Así, el crítico dedica las páginas 549-551 (y cuatro páginas más adelante) al poeta oriolano, incluyéndolo en el capítulo XXVII, "Cruce de influencias barrocas y superrealistas", junto con Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Emilio Prados, Manuel Atolaguirre y Juan José Domenchina, los cuales curiosamente escribieron trabajos sobre Hernández. Chabás asigna a Miguel más atención y páginas que a los citados poetas (pp.549-551). Incluso le dedica un apartado especial: "La poesía pastoril de Miguel Hernández" (pp.552-555).

En primer lugar Chabás afirma que el poeta oriolano nació en el seno de una "familia campesina, pobre y jornalera" (p.549). El virtuosismo técnico de los poetas coetáneos anteriormente mencionados influyó, según Chabás, en la querencia hernandiana por los artificios barrocos en particular y por la literatura del Siglo de Oro en general (asimismo, yo añadiría las amistades oriolanas y la rica herencia cultural de Orihuela). Este manantial con regusto clásico es revivido, nunca pastiche, verdaderamente en Miguel Hernández. La diferencia con esos poetas contemporáneos suyos, a juicio de Chabás, era "la aspereza o el brío de la pasión, la energía del sentimiento" (p.550). Chabás, por cierto, se equivoca cuando afirma en nota 10 (p.550) que Miguel Hernández "publica sus primeras poesías en un periódico local de Orihuela (1932), y colabora luego en la revista murciana [*sic*] *El Gallo Crisis*". También yerra el crítico cuando sostiene que *Sino sangriento* fue editado en 1936 por Altolaguirre como volumen. Alaba "su valentía de hombre y su voz de poeta" cuando sobrevino la guerra civil. Al término de la contienda quedó "atrapado en uno de los campos de concentración de Alicante [...] le reconocieron algunos "compañeros" de

oficio literario y fue encarcelado y condenado a muerte" (p.551). En esa misma página, Chabás afirma que una elevada autoridad eclesiástica logró su liberación pero posteriormente fue condenado a cadena perpetua, lo cual, como se sabe, no es cierto. Miguel Hernández, según Chabás, ha conseguido adquirir una voz vigorosa y épica, "ha llegado por instantes hasta la cima de nuestra poesía lírica de todo tiempo [....] está a la altura de la más alta poesía civil y épica de toda lengua" (p.551). Sobre esa poesía combativa Chabás emite unos juicios entusiastas, emotivos, nada profesorales: "¡Qué riqueza sonora del verso, qué poder creador de metáforas e imágenes, qué elocuente vuelo retórico siempre ceñido y nunca gárrulo, qué fragancia verbal, que encendida pasión humana, que nobleza de acento" (p.551)

En ese apartado, citado líneas arriba, sobre la poesía pastoril hernandiana (pp.552-555), Chabás reivindica la vitalidad y verdad de las églogas y de los pastores que pueblan su poesía y destaca la novedad del "sentido de la tierra como campo laborable" (p.553), tierra "estremecida hasta las entrañas por el hombre, plantado en ella como un fruto y un dolor al mismo tiempo". Y la elegía dedicada a Ramón Sijé recibe el vaticinio de Chabás: "Una de las más hermosas poesías de Hernández, tanto que seguramente algún día será inevitable pieza de las antologías". La presencia ineludible de la tierra en las metáforas del dolor impregna de hermosura la elegía por antonomasia Chabás recuerda que, en la poesía hernandiana escrita durante la guerra, motivos humildes, poco poéticos en apariencia, como el sudor consiguen ascender las cumbres más bellas del arte porque aquélla es genuina verdad, portavoz del pueblo y heredera de sus aspiraciones más íntimas. Ello explica según el crítico la "armonía total entre el acento épico, la ternura lírica que le brota del pecho y la asimilación personal y perfecta de lo más puro de nuestra poesía popular y tradicional" (p.555).

Chabás concluye su estudio más humano, poético y cercano que propiamente análisis, con unas consideraciones que valen su transcripción. "Es seguro que esta voz tan bien timbrada no morirá para la historia de nuestra poesía. Junto a la perenne grandeza de ser clamor entero de un pueblo tendrá siempre el mérito de su perfección formal, de unir al acento más nuevo el eco de nuestros grandes poetas clásicos, y de haber cantado a la tierra, y en ella, sobre la superficie laborable o en la entraña más honda de raíces y savias, la muerte el amor y la vida. Poesía con rumor de árbol y de sangre cortada en flor, pero ya sonora para siempre a pesar de su juventud interrumpida en la canción perenne de la lírica española. En ella figurará el nombre de Hernández a igual distancia de los de Garcilaso y Herrera y los de Alberti, Lorca o Neruda, siendo de todos diferente y hermano" (p.555)

En la última cita que realiza Chabás alusiva a Miguel Hernánde, afirma que su temprana muerte "le segó la voz, cada vez más hermosa y de mejor plenitud poética" (p.563).

En definitiva, una relación literaria entre paisanos basada en el compromiso con la verdad y con sus respectivas obras, que bebieron el mismo azul mediterráneo y apuraron las heces del zumo amargo de la derrota. Dos corazones que sufrieron persecución "sólo por amor".

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y MIGUEL HERNÁNDEZ

(*Platero entre las cabras*)

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

Catedrático emérito de Literatura y poeta

La amistad entre **Juan Ramón Jiménez** y **Juan Guerrero Ruiz** contagia a los que leen y escriben en su entorno. Contrariamente a lo que suele ocurrir, Guerrero extiende en su tierra la buena nueva de los textos de Juan Ramón, de este modo muchos jóvenes descubrirán el camino que conduce a la página verdadera, y también a su propia voz. Uno de estos jóvenes es Miguel Hernández, a quien Guerrero pronto conoce y trasladará a Juan Ramón su descubrimiento.

Miguel es un caso excepcional de asimilación y transformación. Nadie en tan poco tiempo ha progresado tanto. La revolución cultural de la República: creación de centros de enseñanza, primaria, media y universitaria, Misiones pedagógicas, formación del profesorado, bibliotecas básicas, más la revolución política, yugulada casi en su nacimiento por la sublevación armada, presenta el marco en el que sucede este proceso de maduración que supone un salto cualitativo.

Todo hombre es producto de su época, aunque naturalmente, la historia, no causa en todos el mismo efecto, pues depende de cómo se sienta cada uno viviendo en ella. Miguel tiene conciencia del cambio y, al mismo tiempo, aporta la condiciones mínimas para que éste se produzca en él. Un proceso que se ha documentado en los múltiples planos que constituyen la vida durante esos años y que podemos simplificar en tres: social, religioso y cultural.

En el plano social, Miguel Hernández, pasa de ser un paleto pedigüeño en la corte a desempeñar un trabajo de investigador tanto en la Biblioteca Nacional, como de campo, con el que gana el pan que come y le permite escribir y entrar en relación con la élite literaria del momento. Sus publicaciones en **Cruz y Raya**, la **Revista de Occidente**, **Caballo verde para la poesía**, más su estrecha relación con Manuel Altolaguirre así lo ponen de manifiesto.

En el plano religioso, hay una ruptura con el catolicismo que practica su amigo Ramón Sijé, y que le aleja de cierta beatería temática como testimonia la carta que escribe a Juan Guerrero Ruiz, junio de 1935:

> *"Estoy harto de haber hecho cosas al servicio de Dios y de la tontería católica. Me dedico única y exclusivamente a la canción y a la vida de tierra y sangre adentro: estaba mintiendo a mi voz y a mi naturaleza terrena hasta más no poder, estaba traicionándome y suicidándome tristemente. Sé de una vez que a la canción no se le puede poner trabas de ninguna clase: no sé cómo explicar esto".*

Conflicto que podríamos resumir en **Gallo crisis** frente a **Caballo verde.**

En el plano político y cultural, sucede la toma de conciencia de clase, esto es, que como poeta y como hombre, se siente comprometido con la historia, pasa a ser sujeto de la misma y para ello formará parte de las Misiones pedagógicas y del Quinto regimiento, más su estancia en los distintos frentes en los que participó.

En estas notas voy a dar cuenta de una admiración: Miguel por Juan Ramón, que después será correspondida. No es extraño que el amor a la naturaleza les uniera, de ahí que comience haciendo una referencia a ***Platero***, libro de iniciación a la lectura de las cosas que importan, recordaré el capítulo titulado *XLVIII Ronsard*, en el que, tras dejar suelto a Platero, el poeta leerá en voz alta un poema y, al mismo tiempo que se nos da cuenta de lo leído, describe el lugar. Simultáneamente la voz y el canto se conjugan en una simbiosis perfecta: "*Arriba por las ramas últimas, salta y pía un leve pajarillo, que el sol hace, cual toda la verde cima suspirante de oro. Entre vuelo y gorjeo, se oye el partirse semillas de las que el pájaro se está almorzando"*

Luego, la lectura, parece que se interrumpiera: "*Una cosa enorme y tibia avanza, de pronto, como una proa viva, sobre mi hombro…Es Platero, que, sugestionado, sin duda por la lira de Orfeo, viene a leer conmigo. Leamos."*

La naturaleza y el poeta leerán al unísono y, con humor, cuenta: "*Pero el pajarillo, que debe digerir aprisa, tapa la palabra con una nota falsa. "*

Finalmente concluye que Ronsard " *se debe haber reído en el infierno."*

Para Juan Ramón, tan importante es el texto leído, como las circunstancias de su lectura: la soledad del campo, la voz del lector, el pajarillo y sus consecuencias, la irrupción de Platero, una hipotética reacción del autor. Sin duda la buena lectura implica al lector en todos sus sentidos.

El **epistolario de Miguel Hernández,** *III Prosas Correspondencia, Obra Completa,* Espasa Calpe, Madrid 1992, comienza, noviembre del 31, con una carta que dirige a Juan Ramón Jiménez, en la que, tras comentarle que sólo conoce su *Segunda Antología,* refiere el lugar donde lee de continuo:

> "*¿Sabe usted dónde he leído tantas veces su libro? Donde son mejores [las composiciones]: en la soledad, a plena naturaleza, yendo por antiguos senderos empolvados y desiertos entre sollozos de esquilas. No le extrañe lo que le digo, admirado maestro; es que soy pastor. No mucho poético, como lo que usted canta, pero sí un poquito poeta. Soy pastor de cabras desde mi niñez…"*

He empezado por aquí, porque primero fue el lector y la lectura parece que pudiera unirlos. No tenemos noticia de que esta carta fuese contestada.

Quizá por necesidad, Miguel Hernández, se convertirá en lo que Juan Ramón Jiménez llamará un aristócrata de intemperie, " *y no por ser un salvaje sino un civilizado estricto, ha llegado, por medio de sí mismo, a lo último, es decir a lo primero, después de haber pasado y desechado todo lo inútil e inservible".*

Ahora trataré de reunir algunos de los testimonios que dan cuenta de su admiración por Juan Ramón. El 30 de octubre de 1933 escribe a Federico García Lorca y le comenta sobre un poema: "*Creo que vendrá en "El Sol" un día de éstos mi "Elegía de la novia-lunada", el crimen pasional de todos los días de España aún, que recité en el Ateneo de Alicante y me pidió Juan Guerrero para Juan Ramón y, si era posible, para el periódico de Domenchina, o el esdrújulo".*

En julio del mismo año escribe a Juan Guerrero: "Leí su tarjeta, amigo Guerrero. ¿No ha leído en *La Verdad* mi otra elegía de nuestro Gabriel Miró, que le

dedico a su amigo Juan Ramón Jiménez?" . Guerrero es el puente entre Miguel y Juan Ramón, en enero del 36, ya se tutean, como aparece en esta triste carta que refiere los últimos momentos de su hermano Sijé, y el deseo de que su recuerdo permanezca, para lo que se propone editar *Gallo Crisis: "y sacar el número final de la revista que hasta un mes me decía él volver a sacar, alentado por Juan Ramón y Manuel de Falla"*. Y en el párrafo siguiente, agrega: "*Ahora mismo voy a escribir a Juan Ramón dándole las gracias por su recuerdo de ayer en El Sol y a pedirle un poema, para empezar a tener con qué cubrir las páginas del número postrero de nuestra muerta revista"*.

Por esos días Juan Ramón ha escrito la semblanza de Miguel Hernández que recoge Gullón en *Españoles de tres mundos*, ahora la admiración parece ser mutua, comienza así: *"El rayo que no cesa es Miguel Hernández mismo. Si sigue así este rayo, ¿dónde llegará, con él, la poesía española de nuestro siglo?"*.

Y finalmente sucede el encuentro, en abril del 36 se conocen personalmente: "*Desde el sábado me encuentro en Madrid. El lunes por la tarde he visto a nuestro maravilloso poeta Juan Ramón media hora"*.

La guerra, Josefina, los hijos, el frente, los viajes, ocuparán a Miguel. Entre tanto, Juan Ramón desde el exilio, recordará al poeta-soldado, al poeta encarcelado, y su muerte. En su libro, *Guerra en España (*editorial *Point de lunettes*, Sevilla, 2009) publicado de acuerdo con sus instrucciones, recoge todos los textos relacionados con el conflicto y sus consecuencias. De un tono trágico, como si quisiera purgar su conciencia, acusador, sin miedo al qué dirán, en algunas ocasiones se refiere a Miguel. La primera, 1937, de sus *Diarios poéticos*, con el título: *Plumas de catástrofe y espectáculo,* refiere la existencia de los camuflados en la retaguardia que disfrutan y de los que exponen su vida en la vanguardia, dice así: "*el poeta de la guerra muere en la guerra o de la guerra: Pablo de la Torriente, Miguel de Unamuno, Federico García Lorca, Antonio Machado, Miguel Hernández"*. En otro texto, *Poesía de la guerra,* recuerda *JRJ*: "*En las trincheras murió Pablo de la Torriente, en las trincheras se puso tísico Miguel Hernández"...*

Muy interesante el artículo **Jota Barba Jota**, firmado por J. M. de V, en *Juventud,* semanario del S.E.U de Madrid, 28 de marzo de 1944, porque atribuye esta cuarteta a Miguel Hernández: *El aire se serena/ y Jota Barba Jota se suicida,/ Salinas cuando suena/ "la voz a ti debida"*, versos con cierta gracia esperpéntica que formarían parte del repertorio anecdótico que se constituye como leyenda negra de Juan Ramón y que éste recoge y anota con la calificación: España de Franco.

En el *Epistolario I Cartas a Juan Guerrero* de **Zenobia Camprubí** (*Publicaciones de la Residencia de Estudiantes*, Madrid, 2006), en la carta número 171, fechada el 4 de mayo del 42, leemos: "*¡Pobre Miguel! ¡Qué pasajera la vida! ¿Nos tendrá Dios reservado el volvernos a encontrar, conocernos y querernos como antes, y mejor, y con más conciencia de todo?"*.

Miguel había muerto el 28 de marzo, palabras definitivas, ese conocernos al que se aspira y querernos con más conciencia, marcan un horizonte que, aunque nunca pudo ser, habría sido, sin duda, el más hermoso contexto. Como si se tratase de una fábula diría que, por fin Platero y las cabras de Miguel, han encontrado ese camino que conduce a la eternidad, donde la lectura sucede continua, o dicho con palabras de Juan Ramón: "*Quien entrevé, lo verá"*.

POEMAS TRADUCIDOS DE MIGUEL HERNÁNDEZ

LA "ELEGÍA A RAMÓN SIJÉ" TRADUCIDA AL RUMANO

POR LA POETA ELENA LILIANA POPESCU Y JOAQUÍN GARRIGÓS

ELEGÍA

(En Orihuela, su pueblo y el mío,
se me ha muerto como del rayo Ramón
Sijé,con quien tanto quería)

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas
y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.
Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

E L E G I E

(La Orihuela, satul lui şi al meu,
a murit ca lovit de fulger Ramón Sijé,
împreună cu care iubeam atât de mult.)

***V**reau să fiu, plângând, grădinarul*
brazdei sub care te afli şi pe care o îngraşi,
prietene drag al inimii mele, atât de devreme.

Hrănind ploile, scoicile şi orgile
cu durerea mea fără de instrument,
macilor deznădăjduiţi

le voi da inima ta, drept hrană.
Atâta durere se adună în trupul meu
încât mă doare chiar şi răsuflarea.

Un pumn puternic, o lovitură înghețată
de secure nevăzută, şi ucigaşă,
o-mbrâncitură brutală te-a doborât.

Nu poate exista vreo rană mai adâncă,
îmi plâng nefericirea şi toate ce-o-nsoțesc
căci moartea ta o simt mai mult decât viața.

Păşesc prin mirişti de morți, şi
fără să simt căldura sau alinarea cuiva,
plec de la inima-mi spre cele ce m-aşteaptă.

Devreme şi-a ridicat moartea zborul,
devreme s-au trezit şi zorile,
devreme te rostogoleşti pe pământ.

Nu iert moartea îndrăgostită,
nu iert viața ingrată,
nu iert pământul, şi nici neantul.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,
y tu sangre se irá a cada lado
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas
de almendro de nata te requiero,
que tenernos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

(10 de enero de 1936)

Miguel Hernández,

El rayo que no cesa

În mâinile mele dezlănțui o furtună
de pietre, fulgere şi de securi stridente
înfometată de catastrofe, şi-nsetată.

Pământul, vreau să-l scormonesc cu dinții,
vreau să-l desfac bucată cu bucată
cu muşcături uscate şi fierbinți.

Vreau să minez pământul până te voi afla
ca să-ți sărut nobila țeastă,
căluşul să-ți dezleg şi să revii din moarte.

Te vei întoarce la grădina mea şi la
smochin:
peste înaltul eşafodaj al florilor
va hoinări în zbor sufletul tău culegător

al cerilor îngereşti şi al faptelor.
Te vei întoarce la murmurul brăzdarelor
plugarilor îndrăgostiți.

Şi îmi vei bucura umbra sprâncenelor,
iar pentru sângele tău, țâşnind în toate
părțile,
se vor certa logodnica ta şi albinele.

Inima ta, deja catifea ponosită,
cheamă pe un câmp de migdale spumoase
vocea mea zgârcită de îndrăgostit.

Te cer sufletelor înaripate ale florilor
de migdal, albe ca smântâna,
căci avem de vorbit despre multe lucruri,
prietene drag al inimii mele, prietene.

(10 februarie 2003)

Traducere de Liliana Popescu şi Joaquín Garrigós

POEMAS EN HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

POEMA VISUAL DE AGUSTÍN CALVO GALÁN

Homenaje a Miguel Hernández
Agustín Calvo Galán, 2010

"DÉJAME LA ESPERANZA": UN POEMA DE ELENA LILIANA POPESCU DEDICADO A MIGUEL HERNÁNDEZ

DÉJAME LA ESPERANZA

(*De Orihuela, su pueblo y el nuestro,*
se ha ido como un rayo, Miguel Hernández,
con quien tanto queríamos)

A lejanos y solitarios confines
la enamorada muerte te llevó consigo...
Habrás encontrado tus almendros en flor,

al amigo perdido, a tu compañero del alma.
Le habrás contado, despacio, todo lo pasado
desde que te quedaste solo con tu dolor,

en el campo de almendras espumosas,
cuando se fue como del rayo
y tú seguiste tu sino hacia la libertad.

Juntos bajo la higuera perfumada
le habrás contado en las auroras de nácar
adónde te llevó el río de la vida

aunque si volvieras
nacerías otra vez luchador, poeta y enamorado
de la naturaleza, por mucho que sufrieras...

Maltrecho por la vida y el amor,
estrecharías a tu hijo contra tu pecho, fuerte,
casi hasta cortarle la respiración,

y a tu amada, que dejaste de modo pasajero.
Buscarás ocultos elixires...
En ti mismo hallarás un buen consejero.

Confiado en tu secreto destino
volverás como un rayo algún día
dueño de tu impetuoso genio
y sin la poesía no podrías vivir...

Traducido del rumano por Joaquín Garrigós

LASĂ-MI SPERANȚA

(*Din Orihuela, satul lui şi al nostru,*
a plecat ca un fulger Miguel Hernandez,
împreună cu care am iubi atât de mult)

Pe-ndepărtate țărmuri solitare
Îndrăgostita moarte ni te-a luat cu ea…
Îți vei fi regăsit migdalii tăi în floare,

prietenul pierdut, ce-atât de drag ți-era.
Îi vei fi povestit în tihnă cele întâmplate
când rămăseseşi singur în durerea ta,

pe câmpul de migdale înspumate,
atunci când ca un fulger a plecat
şi soarta ți-ai urmat, spre libertate.

Stând împreună sub smochinu-nmiresmat,
îi vei fi spus în zorii străvezii
pe unde cursul vieții tale te-a purtat,

cu toate ca de-ar fi să mai revii,
tot luptător, poet şi-ndrăgostit de Fire
te-ai naşte, oricât de mult ai suferi…

Împătimit de viață, de iubire,
fiii ți-i vei fi strâns la piept, puternic,
de-aproape nu puteau să mai respire,

şi-a ta iubită ce-ai lăsat, vremelnic.
Vei căuta ascunse elixire...
În tine însuți vei găsi bun sfetnic.

Încrezător în propria-ți menire
te vei întoarce ca un fulger într-o zi,
stăpân peste năvalnica ta fire
şi fără Poezie n-ai putea trăi…

ELENA LILIANA POPESCU nació en 1948, en Turnu Măgurele, Rumania; es licenciada y Doctora en Matemáticas, por la Universidad de Bucarest, de la que, actualmente, es profesora. Después de 1989, ejerce una destacada actividad en el periodismo rumano con artículos contemporáneos sobre temas sociales y políticos, a la vez que se dedica a la traducción y a la poesía. Entre sus obras sobresalen *Zborul. Vis şi Destin* (*Vuelo. Sueño y Destino*),dedicado a su padre, el poeta y piloto George Ioana; *Cânt de Iubire, Song of Love (Canto de Amor,* Editorial Herald), versión bilingüe rumano- inglés, traducido por Adrian G. Sahlean; *Imn Existenței* (*Himno a la Existencia*), poemario en homenaje al poeta romántico Mihai Eminescu. En 2003 publica *Pelerin (Peregrino*), que se ha publicado en España (2004), traducido al español por Joaquín Garrigós. También se ha traducido y publicado en nuestro país *Cuan grande es la tristeza* (2005), traducido al español por Joaquín Garrigós y Dan Munteanu.

JOAQUÍN GARRIGÓS *nació el 9 de julio de 1942 en Orihuela (Alicante). Licenciado en Derecho y en Filología Hispánica por la Universidad de Murcia. Miembro de la Asociación de Escritores de España, sección de Traductores. Ha traducido al español muchos libros de escritores clásicos y contemporáneos rumanos, y hasta este año ha sido director del instituto Cervantes en Bucarest.*

DOS POEMAS DE DIONISIA GARCÍA

EL POETA RECORDADO

(Ante la lápida de Miguel Hernández)

Tres palomas tocaban desde dentro:
asta, pico, diente de caracola;
punta a punta sobre la tierra blanca,
para que allí quedaran el aliento
y el sentir, que deshecho se muriera,
perdido a borbotones, sin hilación
de sílabas, heladas las palabras
en el amanecer quebrado y seco.

Un nombre mal trazado, negras letras,
con tres vocablos justos y unos años;
fueron pocos, Miguel, y te dolían
en la fuerza de tu cuerpo marchito.

Tú, que naciste agreste y buscador,
pisando líquenes, saltando riscos,
abriendo con los ojos las mañanas,
casi rompiendo a golpes, con urgencia,
el telo de la aurora, que rezuma
los primeros rocíos de colores.

Extendías las manos, y era tuyo
el clamor; el gorjeo, vivo en ti
y en tu cuerpo de plumas desplegadas.
La libertad es ligera; quedó escrita
en pizarras de greda y entre el viento.

Hasta el final tu mente tuvo azogue,
hasta el final brotó tu luna nueva.

(*El vaho de los espejos*, 1976)

REGRESO DE UNA VOZ

En otro tiempo adverso,
confundidos el mal y la palabra,
un poeta decía:
Retírate conmigo al campo y llora
a la sangrienta sombra de un granado
desgarrado de amor como tú ahora.

Y así la tierra muestra su negrura,
porque la carne joven ya marchita
no recibe la luz ni el sol caliente.

Caen desde un cielo gris desconsolado,
caen ángeles cernidos para el trigo
sobre el invierno gris desocupado.

Alivia el terco aliento de la vida,
la inclinación del trigo en su cosecha
salpicado de brisa y amapolas.

Arrímate, retírate conmigo,
vamos a celebrar nuestros dolores
junto al árbol del campo que te digo.

Así se cumple ya nuestra elegía
de quien fue con nosotros vida nueva,
ahora canto callado y solitario
en una atardecida sin retornos.

Inédito 2010

Dionisia García. Poeta española. Autora de una obra poética consciente, que se desarrolla con pareja exigencia en la prosa o en el verso. Ha publicado, en 2009, *Correo interior,* (Renacimiento, Sevilla).

POEMA DE MARIÁN RAMÉNTOL SERRATOSA

PERO CRECISTE, MIGUEL, Y LO HICISTE
BESANDO A LOS HIJOS DE LA SOMBRA

Miguel Armado de Cabras, de tierra áspera
y mirada ávida más allá del barro, llevabas
la palabra a pastorear cielos de estreno,
verdades en carne viva que separarían las aguas
y nada sabías entonces de España,
esa montaña hueca
que secaría sus heces con tus huesos malheridos.

Pero creciste, Miguel, y lo hiciste
besando a los hijos de la sombra,
a los vientres arrastrados por los muslos
de una España que supo de tu lengua sin pan,
lo supo y abrió su boca para verte flotar
como un pez muerto, en un país muerto.

Llevaste de cabeza el verde, no te importó
el remolino del horizonte que amenazaba
chorreante con tragarse tu nombre a pedacitos.
Ay Miguel, demasiada temeridad
para la revolución de las manos
en la embriaguez de una patria ciega
ante la sangre huída.

Miguel de ojos mojados,
tras los barrotes tuberculosos,
escapaste hacia los campos,
te amarraste los pantalones con olivos,
se te llevaron en la equivocación de una España
que desterró la luz y se nevó
cubierta de ataúdes.

Monistrol de Montserrat, 8 de Enero de 2010

Marián Raméntol, poeta de Barcelona, recientemente ha sido distinguida con el premio internacional Vicente Núñez de poesía. Dirige el prestigioso blog literario *La náusea.*

LA NUEVA POESÍA CÍVICA. TRES POEMAS DE *EL CUERPO DEL DÍA* DE FULGENCIO MARTÍNEZ

a Miguel Hernández,
cuyo aliento despierta la amplitud selvática de la poesía.

DIARIO DE UN ESPECTADOR DE GUERRA

El horror no sólo por el que cadáver que yace
bajo los escombros, sino por la verdad,
asesinada bajo el bombardeo con que se nos convence
de que esa muerte de inocentes, esa matanza,
ese sacrificio lo exigen los Derechos Humanos.

Todo como si fuera un maldito espectáculo
al que somos invitados en *prime time*.

Sin embargo, no somos pesimistas.
Nuestras vidas, nuestras acciones lúcidas,
nuestro arte tiene un deber moral: la esperanza.

6O Aniversario de los Derechos Humanos

POESÍA ESPAÑOLA (1970-2010)

Cuarenta años
ensimismada,
comprada por metros
en el corral de la crítica,
pusieron su nombre
en la lista
de objetos perdidos.

Los pasos censurados
le dieron la puntilla:
trajeron el cansancio,
la renuncia,
la huída
del compromiso.

Cuando llegó la libertad
a mi país, ya estaba encinta
de poetas ombligados
a guardar silencio
sobre su tiempo crítico.

ESOS SERES NO IDENTIFICADOS

El poema es un medio físico
como una suerte de fotografía
capaz de darle visibilidad
a los sueños y a lo que ya no ves.

También a esos seres
que parecen llegar del más allá,
de otra dimensión;
aunque sus nombres sean humanos,
y se llamen Juan o Abdel
de la madre que lo parió.

También a esos seres
extraterrestres de este planeta,
a los que hemos privado
de dimensión:
del cuerpo y la sangre de la justicia.

Los excluídos de la tierra,
¡tomad la poesía!
¡está en oferta en vuestras manos
de consagrar!
Esto es su cuerpo
que os da nombre
y carta de existencia.
¡Comedlo aun con papel y adjetivo!
Os pertenece por derecho,
como el pan y la verdad, el poema.

(El cuerpo del día, 2010)

Fulgencio Martínez. Es autor los libros de poesía *Cosas que quedaron en la sombra*, *León busca gacela*, y *El cuerpo del día*, de próxima aparición en editorial Renacimiento (Sevilla).

POEMAS DE GEOFFEY HILL EN MEMORIA DE MIGUEL HERNÁNDEZ, CON INTRODUCCIÓN DE SOREN PEÑALVER.

MIGUEL HERNÁNDEZ EN MELODíA INGLESA

Hace exactamente cuarenta años, una mañana de ventoso marzo, con la primavera nórdica apuntando tímida en los olmos,diminutas caléndulas y anémonas alegrando los húmedos prados ingleses, salía un muchacho, en metro exterior, hacia el centro de Londres.

A mediodía, volvía el joven a Harrow on the Hill con un tesoro, un libro de poemas reciente, encontrado en una librería de Charing Cross, cuyo autor era un poeta desconocido, que paradógicamente inflingía en el exiliado nostalgia de la lejana patria.

King Log (*Rey Leño*) era el título extraño de este libro, y **Geoffrey Hill** el nombre de quien lo había escrito, un raro poeta cuya obra iba siendo reconocida por algunos críticos por encima de la de T. S. Eliot. Para los prestigiosos Harold Bloom y Christopher Ricks, pronto sería considerado como el poeta británico más importante de los últimos cincuenta años.

Dicho poemario contenía dos secciones que homenajeaban a España, en los nombres de dos poetas de su idioma (en realidad, uno real y otro apócrifo). *The Songbook of Sebastian Arrurruz* recreaba la vida y amores de un supuesto poeta vasco, en clave de "coplas" típicas, castellanas de alma pero en melodía inglesa. Mas lo sorprendente en el contenido del libro era un poema titulado "**A Prayer to the Sun**", dedicado a la memoria de Miguel Hernández.

Incluido en el apartado "Four poems regarding the endurance of poets" ("**Cuatro poemas acerca de la resistencia de los poetas**"), el homenaje a Hernández era el más sutil de estos poemas, respectivamente dedicados a Tommaso Campanella, Robert Desnos y Osip Mandelstham, todos perseguidos por causa de la justicia como el poeta de Orihuela, y la condena de regímenes totalitarios, a cuya lista bien puede añadirse el nombre de Nazim Hikmet, el gran poeta turco, que no murió en la cárcel, pero que sufrió en ella tortura muchos años, los mejores de su existencia.

Jesucristo Riquelme, especialista en estudios hernandianos y autor de la pieza escolar de teatro "Voces a los cuatro vientos", destinada a difundir la vida del poeta (estrenada por dieciséis estudiantes españoles y rusos en la Biblioteca Nacional de Moscú), escribe en su reciente *Miguel Hernández. Un poeta para espíritus jóvenes* (ECIR Editorial. Paterna (Valencia), 2010):"Miguel Hernández será la voz que, fuera de su contexto histórico, permanecerá en este nuevo milenario como una de los grandes poetas del amor, de la justicia y de la solidaridad de todo el siglo XX. Desaparecerán los sesgos de su contingencia política, se desconocerán las vicesitudes históricas de los contendientes en guerra y Miguel Hernández continuará siendo leído, recitado y cantado por la profunda garra de su vis poética". Y aquel muchacho, en su alejamiento londinense tradujo el poema recién descubierto por amor de otros jóvenes hernandianos, virgilianos, el rubio Flaviano y el bruno

Bernabé, a quienes les leyó los versos, en ambos idiomas. Estos que han esperado ser impresos tanto tiempo, para poder coincidir con las fechas de este Centenario:

A PRAYER TO THE SUN

i.m. Miguel Hernández

I

Darkness
above all things
the Sun
makes
rise

II

Voltures
salute their meat
at noon
(Hell is
silent)

III

Blind Sun
our ravager
bless us
so that
we sleep.

GEOFFEY HILL

UNA PLEGARIA AL SOL

I.M. Miguel Hernández

I
Oscuridad
sobre todas las cosas
el Sol
surge
resucita

II
Buitres
saludan su carne
a medidía
(el Infierno
es silente)

III
Sol ciego
saqueador nuestro
bendícenos
mientras
dormimos.

Traducción de SOREN PEÑALVER (Crítico literario y autor, entre una amplia obra inédita, del poemario *El sartal del ruiseñor*)

Soren Peñalver, en su primavera de Londres.

DOS POEMAS DE ANTONIO SOTO

EN LAS VENTANAS QUE MIRAN A LA MUERTE

En las ventanas que miran a la muerte
alguna vez, el sol se posó.
El cielo pesa sobre nosotros
en este día que nos abraza.
Vamos hacia la luz, pero no la vemos.
Estamos hechos de sombra
y la luz canta sobre las cosas.
Abraza mi cuerpo, amor,
y tira mis cenizas sobre la tierra.
Ya nada queda en el mundo
que mi corazón comprenda.
Soy un aullido en mitad de la noche.

COMO TUS OJOS QUE AHORA DUERMEN

Como el silencio del muro blanco
o la pálida hoja en el azul.
Como el corazón sediento
dentro de su cárcel.
Como la nieve o las alas
de un ángel sobre la noche.
Como el sonido de una trompeta
herida o el grito de un loco.
Como el alma antigua de la lluvia.
Como el amor que llama a mi puerta.
Como tus ojos que ahora duermen.

Antonio Soto, pintor y poeta murciano. Publicó su libro libro, *Lolitas,* 1999. Es autor, entre otros libros de poesía, de Enquellas islas del alma, *Todas las mañanas se asoma un cisne a mi ventana.* Ha obtenido el premio de Antonio Machado del Ayuntamiento de Sevilla con su obra *También los cisnes mueren en primavera*. Es autor de la ilustración que cierra esta Primera Parte del Monográfico homenaje a MH.

CARTA ABIERTA A JOSÉ LUIS FERRIS *(1)*

Marzo, 2010

Estimado José Luis Ferris, muchas gracias por tu generosidad. Como hablamos por teléfono, necesitaríamos un texto breve tuyo (2 o 3 páginas máximo) sobre Miguel Hernández, y, para completar la reseña que haremos de tu libro, te mandaré unas breves preguntas dirigidas sobre todo a la génesis del libro, de modo que esa entrevista acompañe a la reseña.Este fin de semana espero poder enviártelas. Una duda, ¿me podrías decir si se puede encontrar el libro de memorias de Josefina Manresa? Estoy interesado, sobre todo, en las cartas de ella, que. como tú bien dices, están desaparecidas, pero los fragmentos que conozco de ese libro de memorias me parecen demasiado "literarios". Me interesa sobre todo esa mujer, como musa de Miguel Hernández y como persona. Y a la hora de escribir yo algo sobre ella me gustaría tener un testimonio, si bien, escrito, al menos no literario.

La entrevista "falsa" de Morelli en *Canelobre(2)* me indignó un poco, no sé bien por qué, creo que se la ha desfocalizado y negativizado a esta señora y no sé por qué. Al fin de cuentas fue la que inspiró la poesía más honda de Miguel. Cuando era estudiante de bachillerato, recuerdo, en clase de literatura, que nos aprendíamos de memoria la poesía de Miguel Hernández.Cuando llegué en tu libro al momento en que Miguel le da un papel a Josefina, aún en fase de galanteo y acercamiento a la niña, y en ese papel el soneto que empieza: *ser onda, oficio, niña, es de tu pelo...* Bueno, me emocioné. Es una maravilla el soneto, como los de *Te me mueres de casta y de sencilla*, y los otros dos que dices inspirados directamente en Josefina. En fin, como ves, me detengo en tu libro en la huella de Josefina, porque es un asunto que me interesa investigar a largo plazo. No era, parece, una mujer como querría Miguel o ahora nosotros, los lectores suyos.Pero qué mujer de esa época, en un pueblo (pienso en mi abuela, madre) no estaba reprimida por la religión, qué mujer de pueblo tuve la suerte, entonces, de saber más que cuatro reglas; Josefina, además, fue una mujer interrumpida por las duras condiciones de la posguerra y del tiempo de silencio que impuso la dictadura franquista. Me imagino que no le fue fácil. Tanto como la poesía de Miguel, Josefina es un símbolo que hay que tratar con cuidado, no dejarse llevar por la novedad, sino por lo esencial. De todo lo que he leído últimamente, sólo en tu libro he apreciado un juicio ecuánime y contextualizado sobre Josefina. Por otra parte, tu libro me ha enseñado la importancia, en la obra y vida de Miguel, de Maruja Mallo y de la Escuela de Vallecas (esto último, lo ignoraba; y de Mallo sólo tenía una referencia anecdótica. Yo he vivido, como profesor, en Arganda del Rey, y recorrido los pasajes de Morata y Perales, me encantó ver en el libro ese paisaje.Por cierto que son buenos lugares para perderse en amores. Y, por último, tu libro me ha revelado la afinidad entre Miguel y la filósofa María Zambrano, una de mis referencias). Sobre la personalidad e ideología de Sijé hablas casi sin tapujos; Sijé tan valorado, y en parte con razón, en Orihuela, pero con tantos puntos oscuros. Nos indicó Vicente Hernández Fabregat, sobrino de Miguel, que cuenta Francisco Díe *(3)*, en su libro de memorias, *Miguel Hernández y yo,* que qué es eso de *compañero del alma*, refiriéndose a las palabras empleadas por Miguel Hernández en su “Elegía a Ramón Sijé”; que sería mejor que el poeta hubiera dicho "compañero de vida", “amigo de vida”.

Con todos los respetos: O no se puede ser más cursi o no se entiende lo que es un poema fúnebre, la parte del recordatorio del finado en que se utilizan los términos

adecuados a la figura que se quiere inmortalizar. Como si García Lorca tremendizara al decir, de Ignacio Sánchez Mejías, campero y torero, aquello de *Qué duro con las espuelas....* Si eso mismo lo dijera de otra figura, sería sí un pleonasmo, en cambio, a Mejías lo imaginamos de madrugada saliendo a recorrer a caballo la finca. Bueno, tampoco gusta el ·*estercolas*, del segundo verso de la *Elegía*. Tú en tu libro, con fino sentido poético, aclaras bien: la asociación entre el nombre de Sijé y alma; la de *estercolas* y todo el lenguaje impuro que usa adrede Miguel, y que, en contradicción con la ideología del finado, nos remite a la persona de Ramón Sijé, por la que sintió Miguel verdadera amistad y emoción, no obstante su ideología.

Miguel es renovador en todo, también en el género del poema fúnebre: al contraponer las cualidades y el mundo semántico de la figura a la que recuerda, con su "sombra", aquello que Ramón rehuyó, la materia impura, la tierra. Y al hacer primero un duelo al cuerpo, y pasar luego al "alma" recuerdo de la emoción y la amistad que la persona de Sijé dejó en los amigos y en Miguel.

Miguel Hernández tendrá muchos defectos, como todo poeta, pero fue un genio renovador en todos los palos, en todos los géneros poéticos que tocó. Hoy que la poesía, tú lo sabes, está y vive desde hace cuarenta años ensimismada, nos hemos olvidado de la amplitud selvática de la poesía. Un ejemplo de Miguel creando la poesía social en *Viento del Pueblo*. Recoge ahí el género de las *chansons* francesas revolucionarias que ya adaptó en España Espronceda, y que revivirían con la Comuna. Pero a diferencia de Espronceda, su foco no es un canto desde un personaje colectivo - el pirata, el mendigo- contrafigura del burgués, que cínicamente ensalza la libertad burguesa, no. El foco de Miguel es la justicia, el compromiso con el hombre concreto, los españoles de su tiempo oprimidos y privados de cultura y en situación de semiesclavitud. García Lorca, quien en su poesía llega casi al nivel de Miguel en ese acento, en el *Romancero gitano,* usa el estereotipo del marginal, y sólo en *Poeta en Nueva York* alcanza la plenitud, cantando al hombre moderno urbano alienado, pero su mirada se cierne sobre la diferencia, étnica o sexual. Miguel habla de más abajo, de más hondo: a la esperanza de todo ser humano desamparado de la justicia y de la cultura, esclavizado por la injusticia social y económica que, al concretar en el español de su época, se convierte en símbolo de todo ser humano (de cualquier época y etnia) al que se le asesina su realización. Y en Miguel, la esperanza es un valor poético. Hoy en día no sé si hay sensibilidad para esto. Muchas cosas, pero acabo. Cuando hoy se dice que de Miguel Hernández lo mejor es el *Cancionero y Romancero de ausencias*, o se dice elogiando a ese Miguel íntimista, esencialmente lírico, creador de poemas inolvidables, como hace Brines; o se dice para dar a entender que lo otro vale menos. Desde cierta medianía cuesta entender todas las cumbres que escaló Miguel. Esa valoración suele esconder un gesto de desprecio a todo compromiso social y se olvida que la poesía no es solo texto en sentido literario, es texto, sí, pero como aquel texto que forma parte de la memoria simbólica del pueblo común, lo que le da aún impulsos de sensibilidad, lucha, emoción. Cuando oigo que una mujer, no importa aquí su ideología, llama a la radio para decir que a su hija la dormía con las nanas de la cebolla, o cuando alguien o yo mismo se estremece con el poema *Para la libertad* (*4*), entonces estamos hablando de un clásico vivo. Nadie se emociona, del común, con un texto de pon quien quieras del 27. Pero hay clásicos vivos, como Homero, Cervantes, que tienen la virtud de haber entrado en las telas del pueblo y la sangre de su lenguaje. Cuando decimos compañero del alma, compañero, habrá un momento en que se olvide que lo dijo Miguel. Y esto es el texto de la poesía, pues la poesía no tiene sentido sino como texto, es decir, diálogo del

poeta y los lectores u oyentes. No sabemos, quién sabe nada, si Miguel será, seguirá siendo un clásico vivo dentro de cien años, pero hoy sí lo es. La historia de la literatura está llena de clásicos o no clásicos, pero pocos perviven fuera del museo de los libros, y cuando digo pervivir no es que quede una frase aislada de ellos, sino la emoción que la creó y que se renueva en cada hablante actual, como cuando decimos aquello de compañero del alma... No compañero de vida, qué cursilada.

NOTAS:

(1) José Luis Ferris ha publicado *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta* (Temas de Hoy, 2010), una biografía actualizada de Miguel Hernández, llena de rigor histórico y filológico y que engancha a su lectura como una buena novela.

(2) *Canelobre*, Miguel Hernández cien años. Núm 56. Invierno 2009-2010. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Además de su bellísima presentación, contiene excelentes estudios de investigadores de primer orden -como los profesores Ángel Luis Prieto de Paula, F.J. Díez de Revenga, entre otros- sin ser anodino ninguno de los artículos de la revista: o bien te sorprenden con perspectivas insólitas sobre la obra de Miguel Hernández, o, en algún caso, te irritan: no la puedes soltar hasta terminar de leerla. Imprescindible.

(3) Amigo de Ramón Sijé y de Miguel Hernández, y dibujante de *El Gallo Crisis.* Dibujó el "gallo" de la cabecera de esa revista, e ilustró *Perito en lunas*.

(4) Me refiero, es obvio, al verso que inicia la II parte del poema "El herido", de *El hombre acecha.*

"FIN DE LA PRIMERA PARTE